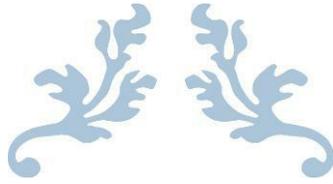


Guerrera
ARDIENTE

ROMANCE Y ERÓTICA MEDIEVAL
CON LA ELFA



LAURA CRUZ



Guerrera Ardiente

Romance y Erótica Medieval con la Elfa



Por **Laura Cruz**

© Laura Cruz 2020.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Laura Cruz.

Primera Edición.

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [Haz click Aquí](#) <--

La Bestia Cazada

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



~~2,99€~~

Gratis

--> www.extasiseditorial.com/amazon <--

*para suscribirte a nuestro boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

Índice

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

1

Lloth, reina de la oscuridad, mejor conocida como la reina araña, había logrado despertar de un profundo sueño, en el cual se había sumido durante algunos siglos. Éste, había sido el castigo que había recibido, por llevar la destrucción hacia la tierra de los elfos de la luz.

Todos habían recobrado fuerzas, inclusive, los humanos, habían participado en esta contienda, la cual, tenía como único destino, suprimir todo el peligro que representaba el poder de esta hechicera.

La reina araña, era conocida por ser ambiciosa, codiciosa y lujuriosa, tenía un apetito tremendo por el sexo y el poder descomunal. Siempre había tenido una necesidad incontrolable de mantener bajo su pie, a todos controlados, sumisos y obedientes ante sus deseos, ya que, era una mujer caprichosa, hermosa, pero con un alma tan oscura, que era capaz de hechizar a cualquiera, convirtiéndolo rápidamente en su súbdito.

La reina Lloth, había seducido a muchos hombres a lo largo de la historia, tanto así, que había logrado conquistar al rey Bernardo, líder de los humanos, quien casi le había entregado su poder, pero Tredel, rey de los elfos, había conseguido intervenir antes de que esto fuese demasiado tarde.

El elfo de la luz, siempre se había caracterizado por tener una visión mucho más clara del futuro, una sensación de predicción y una magia increíble, que podía superar inclusive en algunos aspectos la propia magia de la reina Araña.

La gran batalla, se había desatado en el reino de Rattnar, un lugar, que siempre había sido codiciado por Lloth, la cual, sabía que al controlar la tierra de la luz, tendría dominio sobre todos los reinos. Rattnar era un lugar hermoso, un lugar de sueño, donde el sol, alumbraba con sus rayos hermosos cada mañana, alimentando la vida y generando una paz enorme, que era inigualable en ninguna parte del planeta.

Los elfos, tenían bajo su poder una gran cantidad de artefactos mágicos, tesoros, riquezas y armamentos poderosos, que habían sido arrebatados de las manos de los grandes monstruos y bestias, que habían tratado de aflorar desde el mismo infierno, pero estos, luchando en una batalla tras otra, habían logrado reunir un arsenal de artefactos mágicos que no podían estar en manos de cualquiera.

Esto, había llevado a la codiciosa reina Lloth, a ascender cada vez más en sus ansias de poder controlar todos estos elementos que podrían significar su dominio total. La guerra definitiva, como la habían llamado, había terminado después de que muchos elfos hubieran muerto, bajo el liderazgo de las tropas oscuras de Lloth y el rey Tredel. Éstos, eran los dos líderes más poderosos que se encontraban en el campo de batalla, totalmente dispuestos a defender en contra de cualquier enemigo sus propios ideales.

Pero mientras todos reunían fuerzas para luchar contra Lloth, esta parecía burlarse de todos como si se trataran de bufones, ya que, ella podía utilizar sólo un porcentaje mínimo de su poder y superarlos. Pero Tredel, tenía un arma secreta, un hechizo profundo que era capaz de condenar a un sueño infinito a Lloth.

Ella sabía perfectamente que no podrían hacerle nada, aquellos hombres combinados con los elfos y algunos humanos unidos, habían utilizado toda su furia y habilidades para combatirla, pero el rey Tredel, había ordenado que no se le hiciera un daño grave, ya que, la quería con vida.

Un romance en el pasado, los había mantenido muy enamorados, pero las diferencias de carácter, las formas diferentes de ver el mundo y la codicia distorsionada de la mente de Lloth, había hecho que Tredel se enfocara en objetivos totalmente distintos.

Éste, quizá había sido uno de los peores errores cometidos por el rey, ya que, dejarla con vida, era algo absolutamente peligroso, un riesgo para la raza entera, ya que, siempre existía la posibilidad de que esta reina araña, tarde o temprano despertará nuevamente.

Algunos años habían pasado, desde que había sido condenada al sueño infinito, ésta, en medio de la pelea, había sufrido un trance absolutamente profundo del cual, no había podido escapar, todos, la habían llevado hacia la fosa más profunda de la tierra, y allí, debía permanecer sepultada durante toda la eternidad.

Pero este mito, a lo largo de los años, fue generando muchos más curiosos, cada vez eran más los que sentían una necesidad de buscar a la reina Araña y despertarla, sobre todo, los elfos oscuros, aquellos sobrevivientes que lucharon azulado y que habían sido desterrados hacia el abismo, un lugar desolado, donde nadie debía ir jamás si no querían sufrir los torturas y persecuciones de los elfos oscuros.

Éstos, habían sido alejados de la fosa, el lugar donde había sido enterrada la reina Araña, pero uno de ellos, iría más allá de los límites, y después de mucho tiempo de exploración, investigación y búsqueda, finalmente había conseguido su objetivo.

Erönd, uno de los elfos oscuros más letales que hubiese nacido jamás, había iniciado su propio viaje personal de descubrimiento, finalmente, había encontrado un objetivo en su vida, y para él, la única opción era regresarle la vida a la reina araña. No sabía cuáles serían las implicaciones, pero sabía que allí estaba su verdadero futuro.

Muchas veces, Erönd había intentado formar parte de las tropas de Rattnar, pero este, debido a su corazón codicioso, había sido rechazado por los comandantes de las tropas. En venganza, sabía que debía buscar a un poder equivalente al del rey Tredel, así que, después de indagar, supo que al despertar a la reina araña, encontraría un contendiente nuevo que posiblemente despertaría con toda su furia para destrozarse el reinado de Tredel.

Habían pasado muchos siglos, el rey se había hecho viejo y estaba cansado, así que, había entregado su control a su única hija, la princesa Galadriel, la cual, llevaba muy bien las cosas en el reino de Rattnar.

La búsqueda hacia la fosa, habría permitido que Erönd finalmente se encontrará frente a frente con la tumba de la reina araña, y después de movilizar una gran roca y pronunciar el conjuro maldito, finalmente la había despertado.

Aquella mujer espectacular, de cabellos amarillos abundantes, labios rojos, rostro perfilado, grandes senos, curvas espectaculares, y una sensualidad tremenda, finalmente había vuelto a la vida.

— ¿Quién ha sido el honorable elfo que me ha despertado?

Se escuchó en toda la caverna, mientras la hermosa reina araña peinaba su cabello.

— Mi amada Reina Lloth. Es un placer para mí presentarme ante ti. Soy Erönd, hijo de Perr. Estoy aquí para regresarle nuevamente la libertad que te arrebataron injustamente.

— Debo agradecerte de la única manera en que puedo pagarle a un hombre, mi estimado Erönd. Ven aquí, no puedo verte con claridad. Permíteme observarte. — Dijo la reina.

Erönd, quien se encontraba inclinado, se puso de pie, y lentamente comenzó a avanzar hacia la espectacular mujer, la cual, había sido descrita muchas veces por las leyendas, pero no se imaginaba que fuese tan espectacular.

Realmente era una mujer que podía dejar a un hombre sin aliento, despanpanante, bella, imponente, pero esta, parecía estar un poco cansada, de hecho, acababa de despertar de un sueño de duración de siglos, por lo que, necesitaba alimentarse de la energía de algún elfo poderoso.

Pero esta, no tenía intenciones de asesinar a Erönd, de hecho, estaba muy agradecida por el hecho de que este hubiese puesto su vida de por medio en medio de esta exploración para poder encontrarla.

La reina, sabía que en el corazón de Erönd había una gran utilidad, y ésta, sentía que podía utilizarla a su favor, empleando al propio Erönd como un canal para poder materializar toda la maldad que ella podía hacer, emanar desde las profundidades del abismo.

— Eres un hombre muy hermoso, Erönd. ¿Puedo besar tus labios? — Dijo la mujer mientras peinaba el cabello blanco del elfo oscuro.

Los dedos de aquella mujer, se perdieron entre los y los ojos grisáceos del guerrero, el cual, la miraba directamente a sus ojos rojos, los cuales, parecía mirarlo directamente hacia su alma. Era una mujer absolutamente exótica, extraña, quizá intimidante, pero él se mantuvo siempre firme, dispuesto a enfrentar las consecuencias de lo que había hecho.

Pero parecía que recibiría un premio, ya que, la reina Araña, estaba sumamente agradecida por lo que había hecho aquel hombre. Lo tomó de la mano, después de darle un beso apasionado en el cual, su lengua, había paseado por todo el interior de su boca y finalmente, lo había llevado a deshacerse de sus ropas.

Ella simplemente quería poseer el cuerpo del guerrero, que la complaciera, había sido un largo tiempo de sueño, así que, tras despertar, lo único que deseaba, era que la llenaran de placer.

— Mi reina, no sé si esto sea correcto. — Dijo el intimidado guerrero.

— Has venido especialmente para despertarme de un sueño maldito, que debía mantenerse durante toda la eternidad. Ven a mí, puedo darte un placer que nunca antes habías conocido. Sentirás mi cuerpo y nunca podrás renunciar a la conexión que habrá entre nosotros. — Dijo la reina, antes de lamer su cuello y morderlo.

— ¿Realmente me crees digno de poder disfrutar de tu apasionada lujuria, mi reina?

— Tienes un espíritu fuerte, aguerrido y letal, así que, permíteme a mí tomar la decisión de si eres digno o no.

Aquello, fue suficiente para dejar muy en claro que la reina sería quien llevaría el control de aquel encuentro. Tomó a Erönd de una manera muy fuerte, y después de acariciarle el pene durante algunos segundos, besando continuamente sus labios, aquel elfo estaba tan excitado, que ya no podría contenerse ante la necesidad de follarla.

Había dejado que esta mantuviese el control de absolutamente todo en aquel encuentro, pero ya su excitación había superado sus propios límites, así que, Erönd la tomó por el cabello y comenzaron a besarse de una manera salvaje, sabiendo hacia dónde los dirigía aquella interacción.

Tenía que saciar su sed, Erönd tenía unas ganas increíbles de follarla, era un apetito descomunal que se fue haciendo cada vez más incontrolable. La necesitaba, y aquella mujer, se fue desnudando poco a poco, deshaciéndose de su traje de cuero, el cual, cayó al suelo, exponiendo un cuerpo espectacular que era una delicia con sólo verlo.

— ¡Contempla! Todo mi cuerpo será para ti. Podrás devorarme limitaciones. Soy tuya, me has ganado, Erönd, hijo de Perr. Pero esto, tendrá un precio, y quiero que me garantices tu lealtad.

En esas condiciones, Erönd y no podía negarse ante nada de lo que pudiese proponerle esta mujer. Era la reina más poderosa de los elfos oscuros, una diosa de maldad, la cual, se estaba ofreciendo a él sin ninguna condición, más que la lealtad.

Si quería follarla, si quería tenerla entre sus brazos, penetrarla, y hacerle el amor de una manera salvaje, tenía que acceder a todo lo que dijera. Era un momento crucial, pero el propio Erönd, estaba poniendo su alma en juego.

— He atravesado los peores sufrimientos y dolores para llegar hasta aquí, mi reina. No voy a retroceder un solo paso, estoy dispuesto a llegar hasta las últimas circunstancias si es necesario. Permíteme tenerte, y nunca más me separaré de ti. — Dijo Erönd.

La reina lo llevó directamente al suelo, y tras tenerlo en posición horizontal, se acomodó justo sobre él, se ubicaron ambas manos en su cadera, mientras su coño, húmedo, jugoso y mojado, estaba latiendo de deseo por ser penetrado una vez más.

Ella parecía retrasar las cosas para que toda la intensidad aumentara, estaba totalmente fuera de control, con unas ansias infinitas de poder tener una polla dura en el interior de su vagina. Fue por esto que, después de tomarlo del cuello con fuerza, aquel grueso pene, jugoso, de color rosado, comenzó a internarse en lo más profundo de su genital.

Mientras sentía aquel trozo de carne insertándose en ella, la reina mordía sus labios, estaba muy excitada, y sus pezones estaban tan duros, que Erönd sintió un apetito tremendo de poder lamerlos.

Se sujetó a sus tetas, la tomó con fuerza, y de manera sorpresiva, la embistió de una manera muy fuerte, pensando en que quizá había cometido un error. Esto, le había generado un dolor agradable a la reina, la cual, supo que Erönd era un buen amante, al cual, le gustaban los juegos rudos.

Esta, le propinó una palmada en el rostro, éste, sintió como la sangre comenzó a aflorar de su labio inferior, esta, no había tenido condescendencia alguna con él. Al ver la sangre correr por su labio, Lloth, le asestó un beso apasionado y agresivo, el cual, complementó con una mordida.

Aquella interacción se hizo cada vez más salvaje, siendo caracterizada por algunos rasguños, mordidas, apretones en el cuello, nalgadas, algo que excitó a Erönd de una manera única, abriendo su alma a un encuentro muy oscuro, cuyo desenlace era completamente incierto para el elfo.

Este Guerrero, siempre se había caracterizado por ser un amante excepcional, siempre dispuesto a dejar a sus amantes muy satisfechas, tendidas en la cama, mientras éste se vestía para marcharse y seguir con su camino.

No era del tipo de elfo que se vinculaba con una relación, no quería una familia, no estaba

dispuesto a quedarse atrapado en la monotonía de una rutina, era un guerrero del mundo, y le gustaba explorar, pero parecía haber llegado al punto más importante de su búsqueda.

Después de follar salvajemente a la mujer más poderosa del reino de los elfos oscuros, ambos habían quedado exhaustos, aunque la reina, siempre quería mucho más. Su lujuria era enfermiza, después de recibir al menos tres orgasmos, aún quería más, quería sacar hasta la última gota de energía de Erönd. Pero en lugar de esto, esta decidió tomar una medida mucho más extrema, ya que, quizás, sería mucho más efectiva que luchar ella misma contra Tredel.

— Eres todo un semental, Erönd. Has respondido de una manera admirable ante mis estímulos y deseos. Creo que podríamos fusionar nuestras fuerzas y juntos conquistar el universo. — Dijo la reina.

— Ya te he dicho que estoy totalmente dispuesto ante tus deseos, mi reina. Haz lo que quieras conmigo, no necesitas consultarme nada. — Respondió el elfo.

La reina, tomó al guerrero del cuello, y acto seguido, acercó su boca hacia sus labios.

Abrió levemente su boca, y de ella, pareció emanar una energía oscura, una especie de nube negra, que se internó en lo más profundo del elfo, sus ojos se pintaron de un negro total, el cual, parecía invadirlo hasta lo más profundo de su ser. Esto, pareció cortarle la respiración a Erönd durante algunos minutos, el cual, había quedado en un trance que lo había elevado del suelo, haciendo que levitara al menos 3 metros.

La reina, cayó a la superficie, ya sin vida, su corazón había dejado de latir, pero toda su energía, se había trasladado a un nuevo huésped. Erönd, ahora contenía toda la magia y el poder de la reina araña, y la única condición que había establecido para este intercambio, era la venganza. Erönd había pasado a convertirse en el nuevo líder de los elfos oscuros, y la única misión, era acabar hasta con el último de los elfos de la luz, o al menos los vinculados a Tredel.

Quizá no podría eliminarlos a todos, pero su misión más ferviente, era erradicar cualquier linaje descendiente del rey de la luz, así que, después de haberlo follado de una manera magistral, ahora formaba parte de un solo cuerpo, su energía habitaba en un guerrero mucho más poderoso.

Es momento de iniciar una dominación que ya había sido vaticinada por los ancestros.

2

Los últimos dos siglos, habían sido de absoluta paz y tranquilidad en el reino de Rattnar, un lugar, que había sido diseñado por la visión del rey Tredel, en conjunto con los dioses. Se suponía que era un lugar inquebrantable, el cual, estaba protegido por una magia absoluta, que actuaba como una muralla de contención para todos los ataques de criaturas malévolas provenientes del inframundo.

Muchos habían sido los que habían tratado de internarse en lo más profundo de Rattnar, tratando de hacerse con alguno de esos artefactos mágicos y poderosos que habían sido recolectados a lo largo de los siglos.

Tredel, había hecho un trabajo excepcional, luchando grandes batallas, y liderando cada una de ellas para proporcionarles la tranquilidad absoluta al universo, ya que contenían algunos de los artefactos más temidos por todas las razas.

Pero, aunque esa magia podía contener la furia, agresividad e ira de algunas de las criaturas más abominables del universo, los únicos que podían entrar de forma imperceptible, filtrándose, y rompiendo con toda esta magia, eran los elfos oscuros.

Estos contaban con un alma similar a la de los elfos de luz, pero que habían sido corrompidos profundamente debido a la codicia y la necesidad de obtener más poder, ya que, bajo el cubo del rey Tredel, las cosas debían ser equitativas y justas.

No todos estaban dispuestos a vivir bajo estas condiciones y políticas, así que, muchos fueron los que trataron de sublevarse y fueron desterrados hacia el abismo. Pero finalmente, todo ese proceso de lucha y guerra, había generado una paz tremenda, y quien había asumido el mandato había sido a la princesa Galadriel, la cual, había dado cambios positivos al reino, convirtiéndolo en un lugar seguro. Era una fortaleza mágica, donde nadie, absolutamente nadie podía violar las normas.

Constantemente, había mantenido acuerdos políticos con algunas razas, manteniendo así, las relaciones transparentes, para evitar guerras o conflictos. Uno de sus hombres de confianza, era Isindor, quien es un guerrero de casi 2 metros de estatura, fornido, de cabello castaño largo hasta los hombros, con una belleza descomunal, la cual había atrapado muchas mujeres, inclusive, Galadriel. Éstos, habían sido amigos desde niños, tenían la misma edad, los mismos gustos, inclinaciones similares, pero su sangre, era muy diferente.

La princesa Galadriel, tenía sangre real, un linaje puro, la cual, la convertía en la futura aspirante a un trono poderoso, el cual mantenía en equilibrio a todos los mundos. Por su parte, Isindor era un simple hijo de granjeros, pero este, se había dedicado a luchar muy duro para ascender gradualmente en las tropas. Había conseguido el reconocimiento del rey, y en cada una de las guerras y batallas que había peleado, había demostrado su furia, su agilidad y su fortaleza.

Pero no todo era brutalidad y agresividad cuando se trataba de Isindor, ya que, era un hombre sensible e inteligente que había despertado un interés tremendo por parte de Galadriel. La princesa siempre había optado por algún príncipe que se convirtiera en su esposo y rey, ya que,

sola no podría gobernar.

El rey Tredel, había caído en un profundo sueño, el cual representaba la primera fase antes de la muerte definitiva. Ya nunca más volvería a despertar, bajo ninguna circunstancia, podría retomar el cargo de rey, así que, la búsqueda constante de la princesa por un esposo digno, siempre la había mantenido atenta ante el candidato ideal. Todos aspiraban a la elección de un rey poderoso, sincero, noble y honesto, pero ninguno era lo suficientemente digno para estar al lado de la princesa Galadriel.

Es una hermosa joven de piel blanca, cabello oscuro, largo y lacio, con un cuerpo delgado, pero con curvas muy sugerentes. Usa vestidos en ocasiones muy especiales, los cuales le hacen lucir muy femenina y delicada, pero la mayoría de las veces, la princesa Galadriel prefiere llevar ropas que sean adecuadas a cualquier situación.

Botas fuertes, pantalones de cuero, trajes elaborados a la medida que permitan proteger su cuerpo ante los ataques de los enemigos, ya que, constantemente se encuentra en entrenamientos, para hacer una salvaje contendiente para cualquiera de sus adversarios.

Galadriel e Isindor habían estado separados durante algunos meses, ya que, este se había dedicado a cerrar algunos acuerdos con los humanos y los sabios de las tierras grises, así que, tras este retorno, no había regresado muy contento, ya que, parecía que estaba huyendo de algo. Su caballo, había entrado al reino de Rattnar como un rayo, a una velocidad tremenda y completamente solitario.

Parecía que sólo tenía una única intención, volverse a encontrar nuevamente con Galadriel, ya que, esta es su amante en secreto. Absolutamente nadie sabe sobre romance existente a puertas cerradas, entre Isindor y la princesa del reino de Rattnar, y éste, como líder de las tropas de aquel lugar, debe mantener su posición respetuosa y la distancia necesaria entre él y una descendiente del linaje puro de los elfos.

La puerta principal del salón donde solía encontrarse Galadriel, suena brutalmente golpeada por el puño de Isindor.

— ¡Princesa, necesito hablarte urgentemente! ¡Por favor, permíteme entrar! — Exclamó Isindor.

Esta mujer, se encontraba constantemente protegida, así que, había quitado los pasadores que mantenían la puerta cerrada, ya que, era una medida de seguridad para evitar la entrada de cualquiera que no estuviese autorizado. Galadriel se había extrañado enormemente ante el regreso inesperado de Isindor, ya que, no se suponía que debía regresar tan temprano.

Esta, se apresuró a abrir la puerta, ya que, también estaba muy emocionada por el regreso de su amado. Aunque hay una relación muy cercana entre ellos, Galadriel no ha logrado enamorarse de él, pero hay una relación carnal que se ha vuelto cada vez mucho más intensa. Sus encuentros amorios, son tan sublimes y perfectos, que ésta ha considerado la posibilidad de convertirlo en su rey, aunque no sabe si esto será bien visto por los dioses.

Hasta el momento, simplemente sabe que puede divertirse a lo grande con él, ambos, se compenetran, saben que pueden ser ellos mismos mientras están juntos, ninguno de los dos se siente forzado a estar con el otro, ha sido algo que se ha dado de manera natural, y el destino parece haber actuado para mantenerlos juntos. Pero en esta ocasión, el regreso de Isindor, no se trata de simple añoranza de verla, hay información que debe compartir con la princesa, ya que, la seguridad del reino depende de ello.

— Isindor... ¡Qué alegría volver a verte! No tienes idea de cuánto te he extrañado. — Dijo la princesa Galadriel, al abrir la puerta.

Isindor, prácticamente saltó en sus brazos y la protegió con ellos, se aferró al cuerpo de la delgada princesa, la cual, correspondió al abrazo un poco extrañada, ya que, no entendía a qué se debía la efusividad del saludo, del líder de sus tropas.

— Mi querida princesa, necesito hablarte en privado. Cerraré las puertas y deberás escucharme.

— Parece que estás asustado y muy agitado, ¿te han herido? te ves golpeado y maltrecho. ¿Qué es lo que está pasando, Isindor?

El soldado, se ocupa de cerrar la puerta de una manera meticulosa. Sus manos, parecen estar temblando, no mantiene el control de sus acciones, la adrenalina recorre cada milímetro de su piel, cada célula vibra a una frecuencia totalmente alterada, y esto puede percibir Galadriel, quien coloca su mano sobre el cabello de Isindor mientras trata de calmarlo.

La magia de la princesa elfa, tiene una particularidad, y es brindar le pasa a cualquiera, pero ni siquiera este método funciona con Isindor, el cual, está en un estado de preocupación que no lo dejará estar tranquilo, hasta el momento en que la princesa conozca lo que está pasando.

— Ya estamos seguros, podemos hablar. Mi princesa, tres reinos han sido devastados, mi camino, ha estado protagonizado por la muerte, la destrucción y la tragedia. El próximo objetivo, es Rattnar...

— ¡Cálmate, Isindor! Vienes desde muy lejos, y te ves aturdido. Permíteme curar tus heridas, déjame encargarme de tus cuidados, sé muy bien que vienes de momentos difíciles. — Dijo la princesa mientras acaricia el rostro de Isindor.

— Hay una oscuridad tremenda desplazándose hacia nuestras tierras, princesa. ¿Acaso no lo entiendes? Es una magia oscura, malévola, muy peligrosa, y si no hacemos algo para contener esa maldad, pronto será muy tarde.

Galadriel podía entender la preocupación de Isindor, pero en ese momento, su principal prioridad es satisfacer la necesidad que la está consumiendo por dentro. A pesar de que siempre se ha preocupado mucho por su reino, en este punto, lo que más la afecta, es la ausencia que le había proporcionado Isindor.

El hecho de tenerlo tan lejos, lo ha ubicado en la mayoría de sus sueños húmedos y sus pensamientos, así que, al tenerlo allí, tan sensual, varonil, masculino y fuerte, decide dejar que sus deseos la dominen.

— Siempre he desarrollado mis actividades como princesa de la mejor manera en que he podido, así que, sólo permíteme desconectarme tan sólo un par de horas de quién soy y mis obligaciones.

— Dijo ella.

— Yo también te he extrañado mucho, Galadriel... Pero esto puede ser el final de Rattnar.

Ella lo ignora, y cerrando sus labios con un beso, la princesa, comenzó a desnudar a su líder de tropas. Este, no puede resistirse a los encantos de su amada, la desea, y aunque están en un periodo difícil, en el cual él está confundido y un poco aturdido, el hecho de que las delicadas manos de aquella mujer comiencen a acariciarlo, se convierten en una sanación inmediata.

Galadriel lo toca, comienza a desnudar su pecho, deja que sus dedos lo estimulen, y finalmente,

después de recorrer lentamente hacia su abdomen, se encontró finalmente con ese bulto delicioso y jugoso que tanto había deseado y extrañado.

— Me fascina la manera en que me tocas, Galadriel. Muchas veces imaginé este momento. Espero que estemos haciendo lo correcto. — Dijo Isindor.

— Cálmate, todo va estar bien mientras estemos juntos. Sólo quiero disfrutar de un poco de ti. Permíteme recordarte quien soy en tu vida. — Dijo la princesa, mientras se pone de rodillas frente a él.

Le bajó el pantalón hasta las rodillas, y casi sin esperar, aquella mujer, la líder de todo Rattnar, introdujo el trozo de carne flácido en su boca.

Comenzó a chupar con mucho deseo. Lamía lubricando la zona, escupiendo un par de veces para comenzar a masturbarlo, algo que dejó a Isindor sin fuerzas para resistirse. La princesa tenía una única misión, dejar a este hombre relajado, devolverle la paz, y la única manera que tenía para hacerlo era proporcionándole un orgasmo delicioso.

Succiona su pene durante algunos minutos, quería que éste se corriera para ella, necesitaba sus fluidos en su boca, así que, mientras mueve su cabeza de una manera bastante enérgica, este sujeta el cabello de la hermosa elfa para poder visualizar su rostro mientras le hace una mamada espectacular.

La lengua de la chica se pasea desde la punta hasta la base, succiona sus testículos, y mientras tanto, continúa masturbándolo a una velocidad tremenda. Isindor no tarda en correrse para ella, su pene explota en su rostro, cubriéndola de una leche tibia y muy espesa, alimentando su apetito, el cual se hace mucho más grande al segundo. Esta quería ser penetrada, así que, sin dejar que éste se relajara, aun aprovechando la dureza de su pene, se preparó para él, y le ofreció sus nalgas para que la follara.

Isindor se acomodó justo detrás de ella, sabía que necesitaba algunos minutos para recuperarse, pero ella estaba ansiosa, su vagina estaba chorreante de fluidos, así que, este se insertó en ella sin pensarlo.

Al estar dentro de la princesa, entró en un trance de satisfacción magnífico, estaba caliente, mojada, la había extrañado enormemente, y aunque sabe que hay peligro acercándose a ellos, esta mujer definitivamente es su vulnerabilidad más peligrosa.

Hicieron el amor durante el resto de la noche, sólo paraban para descansar, recuperar un poco de energía, y cuando recordaban que estaban juntos, volvían a follar de manera salvaje, ya que, esa pasión existente entre ellos, era completamente inigualable.

Cuando estaba cerca de él, había algo muy extraño que parecía cambiar por completo la actitud de Galadriel. Esta deja a un lado absolutamente todas las responsabilidades que la ataban desde hace meses a las obligaciones de una princesa.

Cuando estaba cerca de Isindor, simplemente era una mujer sedienta de placer, amor y pasión, se olvidaba de que había un reino del cual ella era responsable, todo dependía de sus decisiones y su enfoque, pero cerca de este él, ella sólo era un ser que sentía y padecía. Algo que muchos parecían olvidar por completo, dejando todo el peso de un reino muy poderoso sobre su espalda.

Isindor no sólo se había convertido en su amante absoluto, era exclusivo, pero también era su consejero, era alguien que la guiaba, le proporcionaba algunas recomendaciones al momento de

tomar sus decisiones, y esto, había quedado totalmente anulado ante la ausencia tan grande que se había generado entre ellos, debido al viaje que había iniciado, y ante su regreso, sólo había dejado lugar para una sola cosa, la entrega absoluta y recíproca del uno al otro.

En la mente de Isindor hay algo específico que debe ser atacado, pero ella no deja que esto tome el lugar entre ellos, simplemente quiere compensar a toda esa ausencia que la ha mantenido triste y desolada durante las últimas semanas. Galadriel había mantenido una lucha interna tratando de demostrarse a sí misma que no debía enamorarse.

No se trataba sólo de un sentimiento, se trataba de lo que representaba estar sumergida en un sentimiento tan profundo. Era capaz de cometer locuras, y así lo estaba mostrando, pero antes de enamorarse, es capaz de sacrificar este propio sentimiento que la invade, ya que, aunque la hace feliz, sabe que la va a torturar en caso de que las cosas no funcionen.

Si todo había ido de maravilla entre ella e Isindor, se debía al hecho de que ambos habían establecido que los sentimientos no debían involucrarse, todo debía ser carnal o profesional, fuera una relación de consejero y princesa, y entre ellos era una relación de amantes, pero nunca debían tratar de pasar el umbral del amor o los sentimientos, ya que, de lo contrario, debían olvidar por completo aquel acuerdo.

Reunirse de nuevo, sólo había dejado un profundo agotamiento, tanto físico como mental, ya que, Isindor se había tenido que dedicar a complacer cada una de las demandas de su princesa.

Casi eran órdenes, pero éste, disfrutaba enormemente de prestarse a sus servicios. La penetraba con furia si ésta se lo pedía, debía acelerar la velocidad, debía insertarse mucho más adentro si era una orden de la princesa, quería todo de él, pero muy pronto descubriría que las palabras de Isindor tenían absoluta veracidad.

Lo que éste había visto, lo había llenado de un terror tremendo, casi lo había hecho escapar despavorido de los horrores que había presenciado, ya que, tres reinos habían sido erradicados por la furia de alguien desconocido para él.

Muchas, habían asegurado que se trataba de Erönd, pero había cierto escepticismo por parte de Isindor. El nombre de Erönd, no le resulta familiar, pero lo había escuchado nombrar por algunos de los sobrevivientes. Hay algo que va directamente hacia el reino de Rattnar, y nadie va poder contenerlo.

3

Manblug es el hombre más letal de Erönd, quien es capaz de infiltrarse en cualquier lugar sin ser notado. Su rapidez, velocidad y sigilo, le dan la posibilidad de llegar a cualquier lugar antes, sin que cualquiera pueda notarlo. Fue por esto, que Manblug, un hombre delgado, de ojos grises, y muy ágil, había sido enviado por Erönd directamente hacia el castillo de Rattnar.

Su principal misión, había sido eliminar directamente a la princesa Galadriel, no habría negociaciones, no habría intermediarios, no tenía por qué tratar de llegar un acuerdo. Su principal objetivo ya había sido establecido junto a la reina araña, debía asesinar a cualquiera que tuviese sangre real.

Fue por esto, que había tratado de evitar hacer acto de presencia en aquel lugar que detestaba, así que, utilizó el talento de Manblug para que éste se desplazara silenciosamente sin asesinar a nadie y derramar sangre innecesariamente, yendo directamente hacia el punto más específico que acabaría con aquel conflicto.

Una vez que la princesa estuviese muerta, El vacío de poder, le permitiría a Erönd posicionarse sin inconvenientes en el trono, ya que, no había ningún límite político que se interpusiera en su necesidad de mandar. Una vez que este asumiera el poder, el destino de todo Rattnar quedaría reducido a una esclavitud y dolor eterno, ya que, este sólo estaba destinado a la venganza.

Manblug es uno de los guerreros más fieles de Erönd, han trabajado juntos desde hace ya un tiempo, por lo que, confía ciegamente en sus habilidades para que realice el trabajo. Pero no contaban con la visión de un hombre como Isindor, el cual, siempre estaba protegiendo a la princesa, y no dejaría que nada malo le pasara.

A pesar de que este le había hecho muchas advertencias acerca del peligro que se avecinaba el reino de Rattnar, Galadriel simplemente había pensado que Isindor había magnificado las cosas.

No importaba cuánto miedo viera en las historias que este narraba acerca de lo que había visto, Galadriel, a pesar de percibir la oscuridad acercándose, no le había dado demasiada relevancia. Por el momento, no tiene intenciones de tomar medidas para proteger o alertar demasiado a sus soldados, ya que, generar una voz de alarma, seguramente desatará el caos y la pandemia, y lo último que necesita es preocupar sin necesidad a sus pobladores.

Pero Erönd estaba jugando las cartas de una manera mucho más hábil, sabia y traicionera, sin que la princesa pudiese prepararse, ya tenía a un hombre infiltrado, dispuesto a matarla, ya que, la orden era de decapitarla sin que esta se diera cuenta.

En horas de la noche mientras ésta se encontraba bajo un profundo sueño, Manblug avanza utilizando las sombras y la oscuridad de la noche a su favor, se mueve entre las paredes, parece un fantasma.

Usa caminos poco vigilados, trepa por las ventanas, utiliza todo su talento para violar toda la seguridad que había sido establecida en el castillo de Rattnar, para proteger a la princesa Galadriel.

Finalmente, cuando había llegado a la ventana de la habitación, había entrado, esta, no se encontraba bloqueada, algo que constantemente era revisado por Isindor antes de que la princesa se fuera a dormir.

No importaba cuánto trataran de evitar la muerte de la princesa, siempre había un vacío en la seguridad, que dejaba una pequeña luz para que los enemigos finalmente encontraran el eslabón más débil de la cadena.

Aquella noche, Manblug había corrido con suerte, y con sólo empujar con la palma de su mano, la ventana se había abierto fácilmente sin hacer ningún ruido. Generalmente, las bisagras hubiesen rechinado, pero parecía que toda la oscuridad y el mal estaban confabulando para que todo saliera de manera perfecta.

El guerrero, avanza con paso sigiloso, llevando en su mano una filosa espada, con la cual cortará la cabeza de la princesa, deberá ser un solo golpe certero, pero este, no imagina lo que está por ocurrir. Antes de que este atacara sin ningún tipo de piedad, aquella mujer había abierto los ojos, y había tenido oportunidad de gritar antes de su decapitación.

La cabeza había sido despegada del cuello, la sangre había manchado la hoja de la espada, y el grito, había generado un eco en todos los pasillos del castillo, lo que había aterrado absolutamente a todos los escuchas. Imaginando que ya había terminado su misión, Manblug debía huir de allí para no dejar una sola señal, era especialista en esto, pero el grito de aquella mujer, no debía haberse generado.

Antes de ir a dormir, Isindor siempre cambiaba a Galadriel de habitación, era totalmente aleatoria su ubicación, el castillo contaba con más de 30 habitaciones que eran custodiadas de la misma manera.

No se revelaba realmente a todos si la princesa estaba allí o no, se llevaba a cabo un arduo procedimiento para poder protegerla, despistando los enemigos, ya que, fácilmente podría infiltrarse alguien. Alguien podría estar confabulando en contra de la propia princesa desde las filas internas.

Pero la desconfianza de Isindor tenía una razón de ser, y parecía conocer a su enemigo mucho más de lo que debía, y esto había jugado a su favor. Manblug había estudiado el castillo utilizando la lógica del pasado, pero no imaginaba la mente rápida de un guerrero como Isindor.

No se imaginaba que la princesa era cambiada de habitación con tanta frecuencia, así que, se había dejado llevar por sus conocimientos, y a quien había terminado asesinando era a Jenah, una de las sirvientas.

Había sido una verdadera pena que se sacrificara la vida de una inocente, la cual, gritó de terror al escuchar unos pequeños unidos en su habitación. Al abrir los ojos, lo único que pudo ver fue una espada acercándose directamente hacia su cuello, pero ni siquiera había sentido dolor, la hoja estaba tan afilada que había generado un corte pulcro, limpio, sin obstáculos e interrupciones en su paso por la carne.

Esto parecía haber sido esperado por Isindor desde hace ya algunos días, sabía que esto pasaría tarde o temprano, lo que se avecinaba hacia el territorio de Rattnar, era una devastación masiva, así que, no podía seguir jugando a la indiferencia, y las medidas que había tomado, al menos habían generado resultados efectivos.

Era la primera muerte que se llevaba a cabo gracias a la maldad que se generaba en el corazón de Erönd, el cual, no tiene ninguna piedad, está dispuesto a derramar tanta sangre como sea posible para asesinar a la princesa o llevarla a la renuncia del trono. Erönd y Galadriel no se conocen, nunca se han visto, sólo hay referencias acerca de la princesa, pero éste no se imagina que sea tan hermosa como realmente es.

Finalmente, después de escuchar aquel grito, Isindor se había hecho presente en aquella habitación tan rápido como había podido. Siempre estaba preparado para la batalla, y al ingresar a la habitación, estuvo a punto de dejar escapar a Manblug, el cual, apenas salía por la ventana.

— ¡Detente, cretino! ¿A dónde crees que vas? ¡Soldados, deténganlo! — Dijo Isindor, mientras corre directamente hacia la ventana.

Un grupo de hombres, salieron corriendo hacia la parte inferior del castillo, ya que, si salía por la ventana, tarde o temprano debía descender. La orden era rodear todo el lugar, ya que, no debían dejarlo escapar. Isindor, fue el indicado para enfrentarlo directamente, ya que, Manblug, siendo uno de los guerreros más letales de Erönd, confiaba plenamente en que una vez que asesinara a este contrincante, podría irse de allí sin inconvenientes.

— ¿Realmente piensas que vas a contener todo esto, Isindor? — Dijo Manblug, mientras entraba nuevamente a la habitación de forma pasiva.

La mirada aterrada de Isindor, veía como aquella chica había sido decapitada mientras la sangre brotaba de su cuello, pintando las sábanas de un rojo carmesí, dejándolo totalmente helado de la impresión.

— ¿Cómo ha sido capaz de asesinar a una mujer inocente simplemente por una orden de un sujeto sin alma?

— Son órdenes de mi líder, Isindor. Tú también has recibido órdenes de una princesa vacía y caprichosa. Ahora, es momento de que los tiempos cambien, el rey ahora será Erönd. No hay marcha atrás para ello.

La sospecha de Isindor, finalmente se habían confirmado, sabía que tarde o temprano llegaría la maldad a su tierra. Se lo había advertido a la princesa, pero esta, había hecho caso omiso de sus indicaciones. Ahora, no había tiempo para reproches, menos para lamentos, lo único que debían hacer, es enfrentar la amenaza con toda la valentía posible.

— No dejaré que te marches de aquí caminando. Voy a pelear hasta la muerte, no permitiré que le hagas daño a Galadriel. Soy su soldado más fiel, y te mataré si es necesario.

— Eres muy ingenuo al creer que puedes conmigo, pero si esa es tu convicción, te daré el gusto de intentar asesinarme. — Dijo Manblug.

La pelea había dado inicio, y mientras las espadas chocan de una manera violenta, la princesa había sido puesta a salvo por algunos soldados de confianza de Isindor. Tenían que alejarla del peligro, ya que, en caso de que Manblug triunfara, algo que era bastante probable, fácilmente iría tras ella, y no dudaría en matar a cualquiera que se interpusiera en su camino para lograr el objetivo.

Habían dos razones muy fuertes que hacían que Isindor actuará de forma ciega para tratar de cuidar a la princesa, era su líder, era a quien debía obedecer, pero adicionalmente, era por quien sentía un profundo amor, y esto, no podría cambiarse con absolutamente nada.

Si pudiese dar su corazón a cambio de la vida de Galadriel, fácilmente lo haría, así que, lucha con Manblug de forma brutal, tratando de contener la amenaza, pero es un guerrero muy fuerte.

Sólo era cuestión de que uno de los cediera ante el agotamiento, le daría la ventaja a su enemigo, pero ambos, son guerreros que están preparados para la batalla, así que, destruyen por completo la habitación en medio de aquella contienda.

Golpes con los puños, choques de espadas, patadas y algunas acrobacias son llevadas a cabo dentro de la habitación. Pero ninguno de los dos está dispuesto a rendirse ante un enfrentamiento, que simplemente pone a prueba las habilidades de los dos guerreros más poderosos de cada uno de los intereses.

Erönd ha enviado al mejor, y Galadriel corre con suerte de tener a su lado a un amante que es un guerrero imbatible, con un espíritu tremendo, y quien no sólo tiene la convicción de ser uno de los mejores soldados fieles, sino que, la ama con toda su existencia. Pero este combate, debía terminar, y para fortuna de Galadriel, quien había cometido un error, había sido Manblug.

Este, al tratar de atravesar el abdomen de Isindor, tras una torpe caída, había resbalado con la propia sangre de la sirvienta, que había comenzado a destilar de la cama al piso de la habitación.

Esto, parecía haber sido irónico, ya que, al resbalarse, Isindor había utilizado dicha torpeza para dirigir el filo de su espada hacia él. Manblug, había cortado una herida importante en su brazo, y esto, fue aprovechado por toda la energía del guerrero y amante de la princesa, quien se puso de pie para finalmente enterrar su filosa espada en el corazón de Manblug.

Ni siquiera había tenido oportunidad de decir una palabra, la muerte fue instantánea, y digna, ya que, había muerto en la pelea. La furia había invadido por completo a Isindor, quien está cargado de una adrenalina tremenda y una idea que no puede contener.

Esto, lo lleva a tomar una decisión determinante, cortar la cabeza de Manblug, algo que ni siquiera él mismo creía que era capaz de hacer. Tomándola entre sus dedos, sujetándolo de su cabello largo, lleva la cabeza ante el pueblo, y ante todos, anuncia lo que está ocurriendo.

— Hermanos de guerra, y pobladores de Rattnar. Estamos frente al inicio de una guerra devastadora que se acerca a nuestros dominios. Sé perfectamente que no es mi labor alertarlos, pero la princesa, parece no estar dispuesta a enfrentar la amenaza que se acerca a nuestras tierras.
— Dijo Isindor, en medio de la plazoleta en el centro del pueblo de Rattnar.

Parecía ser un movimiento totalmente traicionero, parecía ir en contra de las ideas de la princesa, pero Isindor no podía permitir que la indiferencia siguiera poniendo en peligro a todos los habitantes de Rattnar.

Ante todos, había anunciado el inicio de una guerra, pero ellos no eran la ofensiva, simplemente debían estar preparados para la llegada de aquel líder que había enviado el mejor de sus hombres y por suerte, lo había asesinado el mejor guerrero de Rattnar.

Pero tenía que estar consciente de que sólo lo había matado por un error, de lo contrario, la perfección de la técnica de pelea de Manblug, fácilmente lo hubiese llevado a una victoria.

A pesar de que después de esto una fuerte discusión entre Isindor y Galadriel debido a que había pasado por encima de su poder, ésta había entendido que había cometido un error. Dos días más tarde, llegaría finalmente Erönd, quien, acompañado de un poderoso ejército, aún tenía una actitud pasiva, ya que, estaba muy seguro de lo que estaba por hacer.

La actitud es amenazadora, todos miraban atónitos la llegada de este ejército, el cual había sido contenido con un grupo de soldados del ejército de elfos de la luz, pero estos, habían sido asesinados sin demasiados problemas.

El propio Erönd, sólo, sin ir acompañado de sus matones, había ingresado al reino, la princesa, había permitido su entrada, ya que, necesitaba escuchar que tenía para decir este curioso personaje. Llevaba su cabello blanco atado en una trenza, cabalgando un animal feroz y agresivo, un gran caballo negro, cuya alma parecía ser tan oscura como la del elfo.

— Permíteme saludarte, princesa Galadriel. Es un honor para mí conocer a quien va a ceder el trono finalmente. — Dijo Erönd, mientras descendía de su caballo.

— Si quieres que lo mate ahora mismo, lo haré sin dudas... — Dijo Isindor, susurrándole al oído a la princesa.

— Tengo muy claro quien se encargará de él, Isindor. Tú quédate tranquilo...

— Es de mala educación hablar en voz baja cuando hay visitantes, princesa. ¿Eso nunca te lo enseñaron?

— Tú no eres un visitante, no eres bienvenido en nuestras tierras. Eres un invasor, llegas a intimidarnos y amenazarnos con tu ejército. ¿Cómo pretendes que te reciba?

— Tienes toda la razón, no es nada cortés tratar de intimidarte. Pero creo que eso es exactamente lo que has hecho tú con el resto de los pueblos durante años. He venido a acabar con esa actitud prepotente, princesa. Ya ha surgido alguien mucho más poderoso que tú... Tu servidor...

Isindor moría por atacarlo, pero sentía una fuerza tremenda emanando de él. Quizá, el miedo no lo había dejado acercarse. Pero Galadriel, jugó una carta mucho más poderosa, utilizando a la hechicera Adesa, la cual, finalmente apareció detrás de la princesa.

Esta al hacer su señal con su arma, había golpeado la tierra con el filo de una espada mágica, que había sido forjada por su propio padre, y esto, llamó inmediatamente a Adesa, la bruja de plata.

— Tenemos la visita de una hechicera, qué interesante. ¿Acaso ésta será tu jugada? ¿Realmente me subestimas de esa manera? Qué lástima, Galadriel. — Dijo Erönd.

La hechicera, lanzó un conjuro de sueño directamente hacia el guerrero, quien contuvo la magia con su mano derecha, mientras sonreía de una manera cínica. Para él, no era ningún tipo de amenaza enfrentar a una de las escenas más poderosas que trabajaba para la princesa Galadriel, ya que, en él, corría la magia oscura de la reina araña.

— Es imposible, nadie puede contener mi esfera de luz... — Dijo la hechicera, mientras utilizaba ambas manos para potenciar el rayo.

Esto, asustó tremendamente a Galadriel, ya que, conocía perfectamente las habilidades de su hechicera. Al ver la facilidad con la que Erönd había contenido en el ataque, supo que estaba enfrente alguien muy poderoso. El rayo, cambió de dirección, y en unos pocos segundos, pulverizó a la hechicera Adesa. Su arma más poderosa había caído, Galadriel, no puede creer lo que han visto sus ojos.

— El legado de Lloth no dormirá nunca más... — Gritó Erönd.

4

Una de las promesas más importantes que había hecho Erönd para poder movilizar a sus soldados, había sido la sangre, ya que, estos asesinos que lo acompañaban, siempre estaban sedientos del fluido escarlata, siempre buscaban la muerte, el dolor y el sufrimiento.

Estos, estaban a las afueras del reino de Rattnar, ansiosos, en busca de ese momento exacto en el cual su líder les diera la orden para que entraran a los dominios y mataran a absolutamente todos.

Aquellas horas habían sido de absoluta tensión para todos, habían surgido conversaciones entre Erönd, y la princesa Galadriel, la cual, no quería dar su brazo a torcer, y las negociaciones, finalmente habían dado como resultado un fracaso rotundo.

La oferta de Erönd, no podía ser contemplada, ni siquiera debió ser escuchada por la princesa Galadriel, quien consideraba que tenía un ejército poderoso y podía hacer frente a la amenaza. Pero lo que habían visto sus ojos, ver morir a su propia hechicera, la había dejado aterrada, no había duda de que el miedo se había adueñado de la princesa Elfa, la cual, nunca había visto a nadie tan imponente y poderoso como Erönd.

Desde el punto de vista estético y físico, aquel elfo era absolutamente espectacular, le hubiese encantado conocerlo en un contexto totalmente diferente, ya que, era el único hombre que le había llamado la atención, más allá de Isindor.

Hasta el momento en que se había encontrado frente a frente con este despiadado sujeto, siempre había pensado que con Isindor lo tenía todo, era valiente, aguerrido, inteligente, fuerte y comprensivo. Pero cuando estuvo frente a este malvado elfo, sintió una energía totalmente oscura y profunda que la sedujo hasta lo más profundo de sus huesos.

Quizá era su seguridad, o la impotencia que proyectaba, pero lo cierto es que Erönd había logrado internarse en la mente de Galadriel, desestabilizándola, haciéndola dudar de sus propias convicciones, y esta, finalmente, después de rechazar las ofertas del elfo oscuro, había desatado una de las peores guerras que se había generado en aquel lugar.

Ni siquiera en los tiempos de su padre, las tropas de enemigos habían logrado entrar al reino de Rattnar, ya que, siempre las batallas eran lideradas por aquel inolvidable soldado, el cual, ahora dormía en un profundo sueño.

Todo parecía haber confabulado para estar en las condiciones exactas, para darle la ventaja a Erönd, mientras la energía de la reina araña, doblando en interior del elfo oscuro, finalmente había llegado al lugar que tanto había deseado destruir.

La primera batalla que se generaba en Rattnar en muchas décadas, había dado inicio, Erönd había ordenado a sus tropas que ingresaran brutalmente al reino. Habían derribado las puertas, y los elfos de luz, veían como entraban, pues parecían ser criaturas sedientas de sangre, no había una convicción más allá de eso.

No era la conquista, no era el poder, era la sed de muerte y destrucción la que movía a estas hordas. Estos guerreros se dejaban llevar simplemente por la energía de maldad que emanaba de

Erönd, quien llevaba a la propia reina araña dentro de su ser.

Ante esta condición, todas las tropas de Rattnar, no podrían enfrentar tales niveles de crueldad. Los guerreros, finalmente abrieron las puertas, y llegaron asesinando a cualquiera que se interpusiera en su camino. Habían dado carta abierta a la matanza, y Erönd disfrutaba de lo que estaba viendo, ya que, estaba complaciendo a su reina.

Éste, había comenzado a pelear directamente con Galadriel, quien después de exponer su espada, había intentado asesinar a Erönd. Pero este, parecía entretenerse con los ataques desesperados de una princesa, que era muy buena con espada, tenía una buena técnica, era fuerte y rápida, pero no era una contrincante digna para él.

— Es admirable que te esfuerces de esta manera para salvar a un pueblo que ya está condenado a la destrucción, princesa. — Dijo Erönd con burla.

— No voy a entregar a Rattnar como si no me importara. Éste es el hogar de mi familia, el hogar de mi pueblo, no te voy a dar el gusto de verlo caer tan fácilmente.

— Me resulta gracioso el hecho de que aún tengas una esperanza, Galadriel. Este reino, ya ha caído y ni siquiera lo sabes. — Dijo el despiadado ser.

— Mientras yo siga respirando, aún habrá una esperanza para mi pueblo, así que, pelea, y deja de jugar, soy una guerrera, y puedo resistir una batalla contra ti todo el tiempo que quieras. — Dijo la joven.

Esto, había generado una sensación muy extraña en el pecho del elfo, el cual, se vio confundido ante la reacción que había tenido para con la princesa. Se suponía que el principal objetivo era asesinarla, y ni siquiera debería haber negociado con ella, no debían en llegar a ningún acuerdo.

Erönd, tenía como única misión entrar al reino de Rattnar, matar a la reina y a cualquiera que tratara de interponerse. Acto seguido, debía asumir el trono, y comenzar a dirigir a que el ejército hacia la evolución.

El rey Tredel, se había conformado con pequeñeces, se había convertido en un guardián de aquellas reliquias poderosas, todos esos artefactos que ponían en peligro el universo. Sólo se había dedicado a ser ese que mantenía al mundo a salvo, mientras subestimaba su poder, era limitado, y sus ansias de protección, habían dejado que Rattnar quedará en el olvido.

Erönd, por su parte, siendo alimentado por la codicia de la reina araña, sentía que podía ser el rey del universo, convertirse en un emperador poderoso, que todos temblarían al escuchar su nombre, ya que, había pasado del anonimato hacer uno de los asesinos más crueles que habían conocido en Rattnar.

Su demostración había sido muy clara, había matado a la hechicera delante de todos, no había tenido contemplación ante la idea de quitarle la vida a alguien inocente, y cuyo poder, superaba cualquiera de los que habitaban en Rattnar.

La intención de Erönd nunca fue ser dócil, comprensivo o suave con la princesa, pero esta, con su espíritu guerrero, convicción y amor por su pueblo, le había demostrado que había una princesa totalmente diferente a lo que le había planteado la reina Arana. Esta, había hablado de ellos como seres egoístas, malvados, codiciosos, pero él había descubierto que Galadriel estaba muy lejos de ser así.

Hay una desesperación tremenda en el pecho de la princesa Galadriel, ya que, puede ver con sus propios ojos como todos son asesinados por los guerreros oscuros, los cuales, no tiene ningún tipo de limitación para utilizar sus espadas mágicas, para atravesar el pecho de los elfos de luz.

Ellos nunca se habían enfrentado a una amenaza tan agresiva, había una letalidad enorme y aunque en ocasiones pasadas, se habían generado ciertos roces entre ambas razas que emanaban del mismo núcleo, nunca había sido tan devastador el enfrentamiento.

Todos pelean, Galadriel, lucha con el más poderoso de los oscuros, pero sabe que no ganará, la esperanza de su pueblo, reposa sobre sus hombros, pero parece que el propio Erönd es quien ha decidido darle una oportunidad de vivir a la princesa.

Pero las condiciones son bastante oscuras. Gorlas, el torturador, uno de los guerreros más fuertes, grandes y musculosos del futuro, había entrado en batalla de manera inesperada, golpeando con sus puños a los elfos de luz, los cuales se acercaban al número de cinco, y eran lanzados por los aires al menos 10 metros de distancia.

Su fuerza era brutal, y era conocido por tener una mentalidad enfermiza que era capaz de hacer aflorar cualquier información de sus enemigos. Por eso, le habían dado el nombre de Gorlas el torturador, ya que, era capaz de someter a sufrimientos enormes a cualquiera que cayera en sus manos.

Al ver como Gorlas mataba a todos de una manera tan sencilla, el guerrero más rudo de Rattnar, se había visto en la obligación de intervenir en el combate, siendo Isindor, el indicado para combatirlo.

Era impresionante la cantidad de decesos, caídas, muertes y bajas que había sufrido el ejército de Rattnar, así que, Isindor no podía quedarse móvil mientras veía como todos pedían sus vidas, ante la única idea de poder mantener la libertad de Rattnar. Gorlas parecía disfrutar de lo que hacía, golpeaba con brutalidad, utilizando sus golpes y casi cortaba por la mitad a sus contrincantes con un solo movimiento.

Cuando Isindor entró en escena, su forma de pelear, dejó muy impresionado a Gorlas, quien era mucho más rápido, su fuerza no podía ser compensada con la velocidad de Isindor, quien le realiza algunas heridas en la piel, pero no lograba dar un golpe mortal en contra de su enemigo.

— ¡Finalmente, un enemigo digno que valga la pena asesinar! — Exclamó Gorlas, mientras sonríe y lleva sus dedos llenos de su propia sangre hacia su boca.

— ¡Ya márchense de Rattnar! ¡No hay nada que puedan hacer aquí para quebrantar nuestro espíritu! ¡Lucharemos hasta el final! — Dijo Isindor.

— Hemos venido con la absoluta convicción de entregar nuestra vida a cambio de la conquista. No retrocederemos, y como verás, la ventaja es de nosotros. ¿Cuál es tu nombre, Guerrero?

— Eso es irrelevante en este momento. ¡Pelea! — Dijo Isindor.

— Quiero saber tu nombre mientras te torturo, y te hago sufrir los dolores más intensos. No te daré el gusto de morir rápidamente, como el resto de tus compañeros. Has marcado mi piel con tu espada, así que, yo haré lo mismo contigo. Pero te dejaré vivir para que seas consciente de todo lo que hemos logrado y morirás cada minuto una y otra vez, desde el momento en que caigas en mi poder. — Dijo Gorlas.

La pelea continúa, y la princesa sentía que ya era momento de rendirse. Su espíritu se estaba debilitando, y veía cómo los soldados de Erönd, cada vez ocupaban más espacio. Isindor luchaba con toda su alma, finalmente, había sido golpeado en el rostro con una brutalidad tal, que había perdido el conocimiento instantáneamente.

Gorlas, lo tomó por el cuello y lo levantó como si se tratara de un trofeo, había matado al más hábil de todos sus elfos de luz, y Galadriel, al ver esta escena, se vio en la obligación de rendirse, dejó caer su espada al suelo, automáticamente, se inclinó de rodillas justo frente a Erönd.

— ¡Basta, ya! No vale la pena seguir derramando más sangre. No llegaremos a ningún lado con esto. Por favor, Erönd. ¡Ten piedad! — Dijo la princesa.

— ¡Elfos, basta ya! — Gritó Erönd, lo que genera una reacción instantánea en sus asesinos, los cuales, obedecían cada palabra de su líder.

— La primera vez que conversamos, Galadriel, te comenté acerca de cuáles son mis verdaderas intenciones en este lugar. Sólo quiero que te cases conmigo, no voy a cambiar mis demandas. Si aceptas, entonces tu pueblo sobrevivirá... Pero si te niegas, acabaré con todo eso y morirás de última, para que puedas ver como acabo con cada uno de sus pobladores.

— Casarme contigo sería el peor de los escenarios. Traicionaría a todo mi linaje al presionarme y con un ser tan malvado como tú.

— Sólo tienes esa alternativa, mi hermosa princesa. Lo dejo en tus manos, y sólo tienes unos segundos para decidir, antes de que dé la orden a mis soldados de que continúen matando a los que aún sobreviven.

Galadriel no puede pensar en sí misma, ella es la líder de un pueblo entero, así que, aceptar es una traición para su familia, pero negarse, es una traición para un pueblo entero, así que, decide acceder a las demandas de Erönd, ya que, este también ha transformado parte de sus convicciones desde que llegó a este reino.

Se suponía que debía llegar a asesinarla, pero drásticamente, Erönd había cambiado sus planes, pensando que casarse con ella, sería una ventaja mucho más relevante, ya que, contaría con la credibilidad y el apoyo de los pobladores, y la utilizaría para negociar con otros reinos si era necesario. Definitivamente, tener a su lado a Galadriel como su princesa y futura reina, sería mucho más efectivo que entregar su cadáver.

Erönd se enfrenta a un conflicto interno, ya que, ha violado el acuerdo que ha sido establecido con la reina araña. Esta le había otorgado todo el poder, sólo con la condición de que los matar a todos, pero este, había hecho un cambio de último minuto, y se deja llevar por el deseo, la seducción y la atracción tan fuerte que siente por Galadriel. Ante esto, ha cambiado sus prioridades y no estaba dentro de sus planes.

— Has ganado, Erönd... Detén ya toda esta locura y deja a mi pueblo en paz. Me casaré contigo cuando lo desees, pero ya no puedo seguir soportando que mates a más inocentes. — Dijo Galadriel, en medio de lágrimas.

— No tienes porqué sufrir, princesa... Te trataré como lo mereces, no voy a hacerte daño, sólo quiero que ambos consigamos lo que siempre hemos soñado, reconocimiento, éxito y poder. — Dijo Erönd mientras ayudaba a la princesa levantarse, tomándola de la mano.

Isindor no estaba consciente para ver cómo su reino estaba siendo condenado a la miseria. Era una

humillación, no tienen oportunidad, es el sometimiento absoluto a la voluntad de un elfo oscuro que había llegado para sembrar el terror en aquellos que tenían una esperanza de libertad eterna.

Era mucho más peligroso el hecho de que tuviese acceso a todas esas reliquias y armas poderosas. Con la mentalidad y el poder de Erönd, definitivamente el universo estaba condenado a la destrucción absoluta.

Gorlas el torturador, había tomado su trofeo y lo había llevado a los calabozos, Isindor sería encerrado allí, tal cual se lo había prometido su verdugo, allí sufriría de las peores torturas, sufrimientos, dolores y agonía absoluta, pero nunca conseguiría la muerte, no hasta torturarlo. Es un psicópata asesino y él decidirá el momento correcto en que Isindor morirá. Rattnar había llegado al punto más profundo del abismo, el momento más trágico de su historia.

5

Las catacumbas, habían sido el lugar perfecto para llevar a Isindor, un guerrero de corazón que había entregado su alma, vida y total ímpetu para defender al reino de Rattnar. El torturador Gorlas, había llevado a su víctima más preciada, su trofeo, el guerrero más hábil de aquel lugar hasta aquellas catacumbas, donde lo había encerrado sin alimento ni hidratación durante algunos días.

Lo había llevado en los hombros, descendiendo por las escaleras que llevaban a un lugar oscuro, fétido y húmedo, lugar donde se llevaban a cabo asesinatos y torturas para los criminales, que trataban de entrar de manera ilegal al reino de Rattnar.

Esqueletos de enormes criaturas, que en el pasado habían sido encerradas en este lugar, adornan el entorno, mientras que, el olor repugnante, no parece afectar a Gorlas, quien está acostumbrado a este olor a muerte.

El fuerte golpe que había recibido Isindor en el rostro, lo había dejado inconsciente por al menos 12 horas. Había sido estremecido por completo por el puño de Gorlas, un hombre realmente fuerte, el cual, estaba acostumbrado a derrotar a sus enemigos de esta manera, con la fuerza bruta y me agresividad más despiadada.

La promesa que le había hecho antes de golpearlo, sería cumplida con mucho detalle, lo llevaría hasta los sufrimientos más extremos, ya que, de esta manera, le demostraría que el poder, realmente lo tenían en sus manos los elfos oscuros.

Pero a pesar de que este fue utilizado por su fuerza bruta y toda su agresividad, para poder amedrentar y conquistar, los elfos de luz siempre utilizando su inteligencia, eran muy analíticos, estudiando todo su entorno para poder ver realmente si tenían una ventaja o no.

Desde el momento en que Isindor había abierto sus ojos, rápidamente había comenzado a generar un mapa de todo su entorno, pocas eran las veces que había entrado en este lugar. Había soldados que se encargaban de este tipo de actividades, pero él, sólo era un soldado que defendía los intereses del reino de Rattnar.

— La bella durmiente ha despertado... ¡Qué maravilla qué estás consciente justo antes de que comience con mis actos! — Dijo Gorlas, mientras calentaba unas piezas de metal en fuego ardiente.

— Esto no tiene sentido, Gorlas. Déjame ir, sabes muy bien que esto no durará mucho. Tu jefe tarde o temprano te traicionará y no tendrás ningún lugar en este reino.

Gorlas ignoraba por completo las palabras de un desesperado Isindor, el cual, trataba de manipularlo, pero éste, estaba muy consciente de quién era en la vida de Erönd. Era su mano derecha, uno de sus guerreros más despiadados, y su arma letal.

A lo largo del camino, Erönd había conseguido aliarse con una gran cantidad de criaturas, otras, simplemente se habían unido a él por la convicción que este demostraba, y Gorlas era uno de los hombres más desalmados que había conocido en todo su viaje.

Los elfos, no solían trabajar en equipo, pero éste, había logrado conseguir reunir a un ejército increíblemente temible, el cual, estaba destinado a acabar con cualquier rastro de Rattnar lo antes posible.

Isindor ve con ojos de terror la manera en que el metal incandescente se acerca su carne, el principal objetivo de Gorlas es hacer sufrir y generar dolor en sus víctimas, que estas griten de sufrimiento, ya que, esto parece generarle un placer enfermizo. El metal toca las costillas de Isindor, el cual, se retuerce sin poder moverse demasiado, ya que, sus manos están atadas a grilletes, al igual que sus piernas.

— ¡Maldición Gorlas, aleja eso de mí! No hagas esto. Te lo ruego... — Dijo Isindor, en medio de los dolores tan extremos.

— Eso es, grita... Hazlo con toda tu fuerza, nadie va a ayudarte, nadie va a intervenir, me perteneces, y las heridas que causaste en mi piel, no serán nada comparadas con las marcas que dejaré para ti, las cuales te llevarán a la tumba. — Dijo el torturador.

Sus gritos hacían eco en los túneles de las catacumbas, allí, permaneció encerrado durante algunos días, sufriendo terribles torturas, ya que, Gorlas no parecía cansarse de hacer gritar en a Isindor, el cual, caía en estado de inconsciencia, debido a la imposibilidad de resistir más.

Una vez que Isindor despertaba de manera agitada, era su bienvenida nuevamente al infierno, ya que, este momento era esperado con muchas ansias por Gorlas, el cual, al ver nuevamente los ojos abiertos de Isindor, entendía que era momento de iniciar una nueva sesión de tortura.

— ¡Mátame ya de una vez! Hazlo, no sé por qué llevas a cabo este acto tan nefasto. — Gritaba Isindor, en medio de los constantes actos que eran llevados a cabo por Gorlas.

— ¿Acaso crees que me llaman “Gorlas el torturador” simplemente por asesinar de manera ordinaria? Entiende que aquí vas a estar mucho tiempo, vas a vivir todo el tiempo que yo quiera, así que, ya cierra la puta boca y déjame hacer mi trabajo. — Dijo el nefasto Guerrero.

Si Isindor, quería tener una oportunidad de vivir, tenía que buscarla por sus propios medios, ya que, sus oportunidades estaban prácticamente anuladas. Nadie lo iba a rescatar, en la superficie, se estaba llevando a cabo un evento sin precedentes, donde Erönd, llevaba el liderazgo prácticamente de todo lo que se desarrollaba en Rattnar.

La princesa Galadriel, había decidido doblegarse ante los deseos de este sujeto, el cual, había llegado simplemente para dirigir al reino al peor periodos que nunca antes hubiesen vivido.

A diferencia de Galadriel, Isindor no va a rendirse, no es de los guerreros que simplemente le dan la ventaja a su enemigo, en el momento que las cosas se ponen difíciles. Siente cierta decepción hacia la princesa, ya que, sabe perfectamente que esto pudo haberse manejado de una manera distinta y llevar a sus peleadores hasta el punto más extremo del combate. Esta, en lugar de resistir, se había rendido por miedo, y aunque no podía culparla, sentía cierta frustración, y lo único que tiene en mente es pedir apoyo.

Isindor sabe que debe salir del reino de Rattnar, alejarse de allí y volver con caballería pesada, ya que, todos los ejércitos, inclusive los pobladores de Rattnar, unidos en contra de la maldad de Erönd, no darán resultado.

Pero para poder salir de aquel lugar, primero debe liberarse, posteriormente debe asesinar a Gorlas, y acto seguido, encontrar un caballo con el cual poder escapar, ya que, tardará días si huye

a pie.

Soportaba todas las torturas de ese terrorífico elfo oscuro, el cual, se reía de una manera cínica cuando lo sometía a las nefastas actividades y acciones, que tenían como objetivo matarlo. Pero se detenía en el momento justo para que simplemente fuese un viaje al sufrimiento más puro.

Sus lágrimas corrían por las mejillas de Isindor, un guerrero sólido, aguerrido y resistente, el cual, parecía estar enamorado en piedra, nunca antes, había sido sometido a eventos como estos, así que, cada vez es más la ira, el rencor y la rabia que se acumula en su pecho.

Cierto día, finalmente había despertado, después de que Gorlas lo hubiese sometido a una tortura que consistía en jalar sus brazos y piernas en direcciones contrarias. Lo amenazaba con partirlo en dos, pero éste, había resistido como todo un guerrero.

Mientras más fuerte se sienten los torturados, más se divertía Gorlas, ya que, se sentía un poco decepcionado cuando se le pasaba la mano y los mataba. Pero en este caso, parecía que tendría mucho tiempo de diversión con su víctima, ya que, Isindor tenía una condición mucho más fuerte que lo motivaba a sobrevivir.

A pesar de que sabía que Galadriel no había tomado la decisión correcta, aún la ama, la desea, quiere volver a verla, necesita hacerla sonreír una vez más y sacarla de ese sufrimiento que está atravesando.

Liberarla es la principal misión de Isindor, quien siempre ha trabajado para ella de una manera convencida de que tarde o temprano se convertirá en su compañera de vida. Esto lo motiva, lo llena de fortaleza, lo estimula a salir de aquí, así que, tras abrir los ojos, había decidido que aquel día sería el momento perfecto para escapar.

Generalmente, Gorlas siempre estaba sentado frente a él, a la espera de su reacción. Pero en esta oportunidad, cuando abrió los ojos, estaba completamente solo en las catacumbas.

Posiblemente, aquel demente había salido por alimento, quizá, se había ocupado de algunas nuevas oportunidades que le habría ordenado su jefe, esto poco le importaba a Isindor, no le interesaba lo que estaría haciendo el torturador, lo único que le importaba era encontrar un momento a su favor, ya que, si no lo hacía rápido, moriría allí, y dejaría a Galadriel a su suerte, algo que no puede permitir.

Muchas veces había tratado de jalar con mucha fuerza sus manos para poder escapar de los billetes, pero esta vez, la única solución era fracturar su dedo pulgar, ya que, esto generaría el espacio suficiente para que el resto de la mano saliera.

Isindor usa la mano izquierda, la cual, no utiliza con mucha frecuencia en los combates, así que, haciendo un esfuerzo tremendo y aguantando el dolor, jaló con mucha fuerza su mano, y efectivamente, la base del dedo pulgar se quebró.

Quizá todos los actos que había cometido Gorlas, habían actuado en su propia contra, Isindor, había desarrollado una tolerancia tremenda al dolor. Todo lo que había sufrido, había hecho que la ruptura de su dedo, fuera casi imperceptible. Gorlas había hecho cosas nefastas, lo había sometido a torturas indescriptible, algo que ningún humano o elfo hubiesen podido resistir por mucho tiempo.

Pero el espíritu de Isindor era diferente, tenía una potencia inquebrantable, así que, parecía ser una desventaja tener una fuerza tan grande, ya que, quizá hubiese deseado morir antes de que iniciara todos esos actos tan detestables, que sólo un hombre como Gorlas era capaz de llevar a

cabo.

Una vez que su mano había sido liberada, utilizó algunos de sus dedos para acercar un trozo de alambre que sobresalía de una serie de escombros que habían sido abandonado a unos cuantos centímetros.

Esto, le permitió liberar su mano derecha y pies, pero no había salido de allí, se había quedado allí, dejando los billetes libres, presumiendo la misma posición, ya que, sorprendería a Gorlas cuando llegara el momento. No podía arriesgarse a tratar de salir a encontrarse con él en el camino, ya que, este posiblemente lo mataría en el acto.

Pacientemente, cargado de una adrenalina tremenda, Isindor esperó el momento de la llegada de su contrincante. Sabía que tarde o temprano aparecería, así que, simplemente era cuestión de tranquilizarse y mantener el enfoque de lo que haría una vez que llegar a Gorlas.

El gran guerrero finalmente había entrado a las catacumbas, escucha sus pasos acercarse, cuando llegó el momento de iniciar nuevamente las acciones de tortura, supo que tenía una sola oportunidad.

— Querido amigo, finalmente has despertado. Ya me estaba preocupando. Pensaba que se me había pasado la mano la última vez. — Dijo Gorlas, mientras bromeaba.

Esta vez, calentaba unas herraduras de caballo, las cuales, colgaba en sus brazos, quemando la piel, y generando dolor es indescriptible, pero Isindor no estaba dispuesto a soportar más de las actividades enfermizas, tenía que escapar, no había oportunidad para el error.

Cuando colocó la primera herradura, tenía que resistir el dolor, fingiendo que realmente estaba atado. Eran al menos unas 12 cerraduras que colocaría en su piel, así que, Isindor Se dedicó a soportar la mitad de ellas.

Una vez que les colocaba todas, se sentaba a ver cómo el hombre se retorció, quedando otra vez en un estado de inconsciencia, algo que le permitía a Gorlas descansar después de un acto tan satisfactorio para él. Pero Después de colocar 3 herraduras en cada brazo, el propio Gorlas se había convertido en el constructor de un arma que le daría la muerte.

Se dio la vuelta para tomar una de las herraduras, y cuando volvió para colocarla sobre su víctima, allí estaba Isindor, totalmente libre y con las cerraduras en sus brazos, ardiendo y listas para ser utilizadas.

Estas, se rodaron hacia sus muñecas, las cuales, contuvieron parte del dolor debido a los grilletos que tenía. Lo golpea con las herraduras ardientes en el rostro, Gorlas queda impresionado ante la fuerza utilizada por un hombre que no debía tener esos niveles de energía.

No era normal, el espíritu de Isindor iba más allá de lo conocido, genera golpes brutales acompañados del calor de las herraduras, que se convirtieron en golpes mortales. Golpeó un par de veces el rostro de Gorlas, pero la mayoría de sus golpes eran asestados en la garganta, las quemaduras en esta zona eran mucho más graves, ya que, la piel era delgada.

Finalmente, después de una serie de golpes mortales, Isindor había trepado en la espalda de Gorlas, rompiendo en el cuello con un movimiento certero, ya que, este estaba muy aturdido y adolorido.

Ambos cayeron al suelo, y esto, simbolizó la mayor victoria que nunca antes había conseguido,

Gorlas murió. Había luchado por su propia vida, ya no tenía tiempo que perder. Salió de allí, y después de seguir el plan minuciosamente como lo había atrasado, tomó un caballo y salió de allí tan rápido como pudo.

Debe pedir ayuda a su guía, una entrenadora de dragones, que se había aislado a sí misma, asumiendo el destierro, después de sufrir uno de los dolores más grandes que su corazón hubiese aguantado. Tres días de viaje habían sometido a Isindor a una prueba indescriptible, pero nunca había perdido la convicción.

Cuando había llegado a Rattnar, había sido recibido por uno de los dragones entrenados de ella, el cual, casi lo había matado, pero éste había logrado evadirlo para internarse hacia las profundidades de la tierra más caliente y árida del planeta.

Allí habitaba Anja, una entrenadora hermosa, dedicada simplemente a crear dragones y convertirlos en armas poderosas y adiestradas. Parte del camino había tenido que continuarlo a pie, ya que, su caballo no resistiría las condiciones de aquel lugar y moriría en el camino.

Al encontrarse nuevamente con Anja, está no podía creer las condiciones en las que había encontrado a Isindor, el cual, estaba casi desmayándose a punto de morir. Esta, lo vio sobre una pequeña colina, y al verlo desplomarse, corrió a ayudarlo.

Ella era la única esperanza de Isindor, y finalmente había logrado llegar con ella, lo cargó para llevarlo hasta su choza, un lugar a que había sido construido por la propia Anja.

Esta, había tenido una relación muy intensa con Isindor en el pasado, pero cuando éste se decidió por la princesa Galadriel, ésta había afrontado una ruptura en su corazón que la había obligado a alejarse. No podía ser testigo de una relación que le partía el corazón cada vez que pensaba en él.

Galadriel le había quitado el amor de su vida, pero esta ni siquiera lo sabía. Había sido el propio Isindor quien había inclinado la balanza a favor de la princesa. La rabia y el rencor habían hecho que Anja se refugiara en las tierras inhóspitas de Zhakar, dedicándose al entrenamiento de dragones, para renunciar al amor que sentía por Isindor. Volverlo a ver, había revivido nuevamente todos esos sentimientos. Pero por el momento, debe dedicarse a curarlo, para posteriormente saber qué es lo que está pasando.

6

Después de unas semanas de haber ocupado el reino de Rattnar, Erönd finalmente había contraído matrimonio con Galadriel. Todos se lamentaban ante la actitud de la princesa, la cual, prácticamente había entregado sin pelear a su reino. Había una gran batalla interior en el corazón de la princesa, la cual, había tenido que sacrificar su propia libertad para poder garantizar la vida de los sobrevivientes de Rattnar.

Ya habían muerto muchos, otros, aún seguían renuentes a la idea de que un nuevo rey llegaría a estas tierras, y el hecho de que Galadriel le hubiese entregado todo de una manera tan sencilla, era muy decepcionante para otros.

Los planes se habían modificado, y Erönd sabía en su interior, que no era una buena idea cambiar el curso de los acontecimientos de una manera tan drástica. Su principal objetivo era asesinar, en ningún momento, la reina araña había establecido que contrajera nupcias con nadie.

Pero para él era mucho más atractivo poder tener el cuerpo de Galadriel, y en caso de que no funcionaran las cosas, desecharla. Era un hombre solitario, que caminaba por el mundo sin ninguna regla comer no tenía familia, no tenía obligaciones, su única condición era el poder. Después de contraer matrimonio, finalmente, Erönd estaba habilitado para acceder al cuerpo de la princesa.

Esta, se había hecho presente en la habitación de Erönd por primera vez, ya que, desde su llegada, ambos habían estado separados por decisión del propio elfo oscuro. Una vez casados, no habría ninguna excusa para poder mantenerse alejado de ella, así que, le había invitado a pasar la noche junto a él.

Aunque Galadriel se siente renuente, siente que debe complacerlo, o de lo contrario, este desatará toda su furia en contra de su reino. A pesar de que Erönd no le parece desagradable, es un profundo temor el que la mueve, no el deseo.

Al verla caminar con un vestido suave que reposa sobre su piel, apenas viéndola, Erönd había quedado completamente estupefacto ante la imagen. Un vestido azul celeste, suave, deja ver sus pezones a través de la tela.

Este se excitó instantáneamente, y mientras se encuentra tendido en la cama, observa disfrutando la imagen de la princesa Galadriel, la cual, se pone de espaldas, y deja caer las tiras de su vestido suavemente, el cual, cae al suelo. El camisón, deja de cubrir el cuerpo perfecto de Galadriel, dejándola completamente desnuda y exponiendo su figura para su nuevo esposo.

Esto, dio pie a Erönd para que se deshiciera de la parte superior de sus ropas. Se deshizo de una cobertura de cuero, posteriormente, se deshace de su camisa, mostrando una figura muy definida, fuerte, sólida como roca, hecha de fibra, mientras Galadriel, observa a través del reflejo del espejo.

En este momento, la chica se dio cuenta de que aquel hombre era mucho más atractivo de lo que ella imaginaba, su piel es blanca, inmaculada, con músculos muy bien definidos, Erönd es un

guerrero atlético, de cabello largo, con una mirada penetrante, con una maldad desconocida para ella, pero con un atractivo que la supera significativamente.

Al estar desnuda, cubre sus pechos con su mano derecha y su zona genital con la izquierda, siente vergüenza, pero el hecho de ver sus nalgas expuestas, excita tremendamente a Erönd, el cual, finalmente deja caer sus pantalones al suelo para mostrar un desnudo increíble.

Ya su genital estaba rígido, tenía la polla tan dura, que no pudo evitar comenzar a masturbarse, lo hace de una manera lenta, recorriendo con su mano desde la punta, acaricia sus testículos y vuelve hacia la punta de su pene, frotando la cabeza de su pene.

Éste, espera que la chica se acerque a él, pero al ver que está inmóvil, casi petrificada, se acerca a ella lentamente para finalmente tocar con su pene la superficie, Erönd se abraza a ella, y Galadriel está completamente fría, parece estar experimentando un pánico que no la deja ni siquiera respirar.

— No tienes por qué tener miedo, princesa. No voy a hacerte daño. Mi interés en estar cerca de ti, es un gusto que no podía rechazar. Eres perfecta, hermosa, sublime.

— No es justo, Erönd. Has venido a traer muerte a mi pueblo y no podré perdonarte jamás por esto.

— No pretendo que me perdones... Poco me importa lo que pienses de mí. Lo único que quiero, es que correspondas cada gesto, cada estímulo. Quiero que me hagas el amor como seguramente se lo hacías a Isindor.

Esto, dejó desconcertada a la princesa, la cual, había guardado su relación con el soldado como un profundo secreto. La dejó muy impresionada saber que alguien como Erönd, sabía lo que existía entre ellos.

— Pude notar la tensión sexual que había entre ustedes, y quizá, esto fue lo que despertó mi curiosidad, quería saber porque ese hombre era capaz de dar su vida por ti, debes ser muy valiosa y muy buena en la cama, princesa. — Dijo Erönd, mientras llevaba sus manos directamente hacia los senos de la chica.

Galadriel quiso resistirse, pero era una tarea muy dura, ya que, si tenía un gesto grosero con Erönd, este posiblemente me le pagar por su desfachatez. También era difícil resistirse ante el estímulo que le generaba la sensualidad de este hombre.

Respiraba cerca de su cuello, peinaba sus cabellos castaños, se acercaba con su voz, le susurraba al oído, mientras aquella polla dura, se apoyaba contra sus nalgas, insertándose entre sus muslos, con los suaves movimientos que llevaba a cabo Erönd para estimular la punta de su pene, rozaba su mano, y con facilidad, acariciaba la superficie de sus labios vaginales.

Este roce constante sobre la perfecta zona sin vello, totalmente lisa y suave, comenzó hacer que ambos genitales humedecieran, las tetas de Galadriel eran suaves, blancas, redondas, de pezones rosados, con una forma simétrica y perfectas, sus pezones se fueron endureciendo cada vez más. La chica trataba de resistirse, pero el esfuerzo parecía hablar por sí solo. No había nada que ella pudiese hacer para contener la excitación, se sentía dominada.

— Sé perfectamente que estás disfrutando mucho, te excita todo esto. No trates de resistirse, sólo será sexo. No pretendo que te enamores de mí, Galadriel. Yo solo quiero que disfrutes de lo que voy a proporcionarte; el más absoluto placer.

Ya era inevitable, Erönd, se ha internado en su mente, su corazón late con fuerza, al estar sola con él, sin nadie que la juzgue. Lo único que siente es un profundo temor por la seguridad de Isindor, quien está encerrado en las catacumbas, y no sabe absolutamente nada de él desde hace días.

La lengua de Erönd, se deja ver, finalmente, comienza a lamer el lóbulo de la oreja de aquella hermosa mujer, la cual, siente como la polla dura de aquel hombre, hace el intento por insertarse en su coño. Esta, sin querer, ha comenzado lubricar, y sus fluidos destilan de manera espontánea de su vagina.

Esto, deja muy en claro que quiere entregarse a Erönd, pero el orgullo no se lo permite. Es el momento de hacer un movimiento que quizás pueda beneficiarla a ella y a su amante, ya que, quizá en ese estado de tener habilidad que está mostrando Erönd, pueda llegar a tomar una decisión que la favorezca.

— Sé que poseerás mi cuerpo, aunque me resista, tratarás de hacerme el amor convenciéndote a ti mismo de que yo también quiero lo mismo. Pero sólo hay una manera de que pueda corresponder a tus estímulos. Libera a Isindor en la mañana y me tendrás a mí para siempre. — Dijo Galadriel.

— No estás en posición para negociar, Galadriel. Eres mi esposa, tengo todo el derecho de poseer tu cuerpo, quieras o no.

— ¿Pero prefieres hacerlo a la fuerza? O ¿prefieres saber por qué Isindor perdía la cabeza por mí de la manera en que lo hizo? — Respondió la princesa, mientras se daba la vuelta para enfrentar la mirada en el elfo.

Al mirarlo, aquel sujeto no pudo contener las ganas de besarla, así que, aceptó su propuesta, y aseguró que liberaría en la mañana a Isindor, pero la princesa, ni siquiera imaginaba que ya éste se había marchado de aquellas tierras.

Esto, permitió que ambos se besaran, los labios suaves de la chica, se abrieron para dejar salir su lengua mientras el apasionado sujeto la deseaba con una fuerza tremenda, la tomaba del cabello para finalmente buscar aquellos labios que tanto había deseado.

El beso había resultado mucho más agradable para ella de lo que imaginaba, era profundo, cálido, suave, tierno, algo que era muy diferente a lo que transmitía este elfo cargado de maldad y rencor. La manera en que la trataba, sorprendió enormemente a Galadriel, quien cerró sus ojos y se entregó por completo a los estímulos de este sujeto.

Erönd acaricia sus senos, besó su cuello, deja que sus dedos recorran su cuerpo, la toca, la desea de una manera increíble, ambos estaban haciendo electricidad, electricidad que recorre por sus cuerpos, estímulos que nunca antes había sentido antes. Quizá era muy frío, lleno de maldad, de oscuridad, y aunque la adrenalina que le despertaba Isindor era tremenda, para ella, Erönd despierta algo completamente diferente.

Tiene que aceptar que le gusta lo que está pasando, y todo se torna mucho más agradable al sentir como uno de los dedos de aquel hombre, comienza a masajear su clítoris, de una manera suave.

Es preciso, toca en punto más sensible de su cuerpo, y acto seguido después de estimular la zona, se mueve hacia su coño, abriéndose espacio entre sus labios vaginales para meter un dedo hasta lo más profundo. El aliento de Galadriel es cálido y agitado, y se estremece, hay temblor en su cuerpo, algo que le da una señal clara a Erönd de que lo está haciendo de la manera correcta.

Lleva a Galadriel hasta el borde de la cama, la pone de espaldas, la obliga a ponerse a cuatro

patas, y teniendo aquel coño húmedo, rosado y lubricado frente a él, le inserta la lengua de una manera tan profunda, que la chica sólo pudo dejar salir un gemido natural y espontáneo.

Sus puños se aferran a las sábanas, era una guerra interna y muy agresiva que se estaba llevando a cabo en lo más profundo de Galadriel, ya que, se negaba a disfrutarlo, pero aquél elfo le estaba haciendo el sexo oral de una manera magistral y sin detenerse.

Su lengua era larga y gruesa, perfecta para estimular sus paredes vaginales con cada embestida, acto seguido, comenzó a lamer con movimientos circulares la región anal. Esto, le hizo estremecerse y llegar a un punto desconocido para ella, nunca antes nadie le había hecho esto en el pasado, pero lo más impresionante es que le gusta, lo disfruta, quiere más.

Después de aquella sesión de sexo oral que se había convertido en una lección más que en un encuentro apasionado, finalmente Galadriel había quedado en el punto preciso para recibir las embestidas de Erönd. Éste, le dio la vuelta, abrió sus piernas y se colocó entre ellas.

Con su polla ya lubricada, comenzó a internarse en su coño, mientras esta, se aferra a las sábanas cerrando sus ojos y mordiendo sus labios, mientras disfruta enormemente lo que hace este sujeto. La primera penetración es un poco incómoda, ya que, Galadriel seguía renuente a aceptar lo que se estaba desarrollando en ese lugar.

Piensa en Isindor y en una traición que está llevando a cabo, pero siente que es un sacrificio para poder regresar el equilibrio a aquel lugar. Erönd es un hombre difícil de engañar, es predecible, hábil y muy fuerte, así que, no puede ni siquiera pensar en una mínima posibilidad de jugar con él, ya que, si la descubre, la matará.

Galadriel no tiene más opciones más que entregarse, se deja caer en las manos de este despiadado Guerrero, se abraza a él, pero esta es la oportunidad perfecta para poder entender las razones de todo lo que está ocurriendo.

Observa una marca en su cuello, la cual, tiene el aspecto de una cicatriz en forma de araña. Esto, deja muy claro a Galadriel que todo esto que está ocurriendo tiene que ver con la reina araña, la reina Lloth. Supo que Erönd simplemente era un huésped de toda esa energía oscura que siempre había permanecido dormida, y que las historias que le contaba su padre, narraban como este la había derrotado.

Pues esta reina oscura había conseguido la manera de regresar, utilizando a Erönd como único recurso para poder internarse en aquellas tierras de Rattnar para la dominación. Tras descubrir esto, a Galadriel no le queda más opción que trazarse una meta a sí misma; poder liberar para siempre a Erönd de este hechizo.

Aunque hay muchos pensamientos recurriendo su mente, le queda muy en claro el hecho de que no debe perder el enfoque, así que, sabiendo que la misión es liberar a Erönd de aquella maldad profunda que lo consumen y lo domina, continúa haciéndole el amor, disfrutando de aquellas penetraciones quieren cada vez más profundas.

Su coño estalló en fluidos tan sólo unos cuantos minutos después, se había corrido para él, regalándole ese orgasmo, como una muestra de lealtad a su amado. Recibió sus fluidos en sus pechos, ya que, Erönd, justo antes de llegar al clímax, había extraídos apoya y la había puesto sobre la zona pélvica Galadriel. La descarga, había barnizado su senos con el fluido blanco, esta, se sintió satisfecha, aunque un poco avergonzada.

— Te dejaré pasar la noche a solas, creo que no estás preparada aún para que descansemos juntos. Ha sido una sesión magnífica. Mañana en la noche, la repetiremos. — Dijo Erönd.

— Recuerda tu promesa. Me aseguraste que liberarías a Isindor en la mañana. Espero que no haya sido un engaño.

— Cumplo siempre mi palabra. Lo que no puedo garantizarte es que aún esté con vida, seguramente, Gorlas ya acabó con él. Lo sabremos en la mañana.

Erönd abandonó la habitación, sabiendo que la chica aún pensaba en Isindor como una posibilidad de futuro. Éste, había quedado totalmente encantado con ella, así que, cada vez la confusión es mayor.

Cuando los primeros rayos de la mañana llegaron, Galadriel estaba llena de expectativas, no había podido cerrar los ojos durante toda la noche, esperando que finalmente llegara la mañana. Tocó a las puertas de la habitación de Erönd para solicitarle la compañía para acudir a las catacumbas.

Erönd, la acompañó tal y como lo habían acordado, pero cuando llegaron allí, el escenario era totalmente inesperado. Encontrar el cadáver de Gorlas, había hecho que Erönd sintiera una furia tremenda, ya que, Isindor había escapado. Con este hombre libre, existe una posibilidad de perder a Galadriel, más allá de la muerte de su mejor guerrero, esto era lo que más furia le había desatado.

7

Si había algo que podía despertar la furia de Erönd, eran los engaños, y al descubrir que Isindor había escapado asesinando a uno de sus hombres más peligrosos, este había utilizado uno de sus recursos más letales, dejándose cegar por la ira, ya que, no estaba dispuesto a seguir con más juegos en Rattnar.

Una de las criaturas más abominables que podría estar al servicio de Erönd, era Agannur, un troll de piedra que había sido reclutado en sus viajes a diferentes tierras de devastación. Agannur era una criatura de al menos 3 metros de altura, elaborado en piedra, una creación entre los dioses y los demonios, perteneciente a una raza de trolls que prácticamente ya estaba extinta.

Tras ofrecerle todas las bondades y ventajas de luchar para él, Agannur había decidido convertirse en una de las armas de destrucción masiva para Erönd, quien en ocasiones, decidía dejar que el troll se divirtiera, ya que, él mismo podía encargarse de destruir todo Rattnar, pero prefería dejar que la destrucción llegará de manos de sus armas más poderosas.

“Agannur el destructor” había sido liberado, después de que Erönd descubriera que su buen amigo Gorlas, el torturador, hubiese sido asesinado.

— Todo esto ha sido una pérdida de tiempo, no debí haberme casado contigo, no debí haber accedido a tus demandas. ¡Soy el inquebrantable Erönd! Elfo oscuro, portador de la magia negra más poderosa de la reina araña, así que, ahora descubrirás realmente quién soy. — Dijo Erönd mientras abandonaba las catacumbas.

Galadriel corre detrás de él sin saber a qué se refiere, desde aquí, desconoce por completo la existencia de aquel troll de piedra. Muchas veces había escuchado historias acerca de estas criaturas, pero nunca antes había visto una de ellas en persona.

Sí sabía que eran devastadores, y al no tener piedad, la única manera de poder parar su camino de devastación, era atravesándole el corazón con una espada tan fuerte como la roca de la que estaban creados.

Agannur el destructor, finalmente llegó a Rattnar, devastando todo, acabando con los pocos edificios que habían quedado en pie después de la destrucción masiva que habían generado los elfos oscuros. Todos los ejércitos, se habían apartado del camino para la llegada del troll, ya que, este no podía determinar quién era enemigo o no.

Su objetivo era la destrucción absoluta. Inocentes eran asesinados, niños, mujeres, ancianos, todos eran vistos por igual, mientras que, algunos de los guerreros que aún sobreviven, trataban de contenerlo, pero eran aplastados sin piedad alguna.

Galadriel, trataba de implorarle a Erönd para que detuviera la locura, ya que, era completamente innecesario que esto siguiera desarrollándose. Ella ya se había casado con él, le había ofrecido su cuerpo, no había razones para seguir matando a inocentes.

— Sabes que esto es una locura, Erönd. Detén a esa criatura. ¡Te lo imploro! — Dijo Galadriel.

— Todo esto ha sido un juego, y no he venido a jugar. Mi misión era asesinarte, Galadriel, y si no lo he hecho, ha sido por simple piedad, no me pidas más conciencia de lo que he tenido hasta el momento. Rattnar debe desaparecer, no hay otra opción.

Ambos veían como el gran troll de piedra de 3 metros de altura, se desplaza por todo el reino de Rattnar, llevando la destrucción absoluta con sus pasos y sus puños. Absolutamente nadie lo puede parar, los ataques de los elfos de luz, son absolutamente inútiles, y a pesar de que están en grupos, todos son golpeados con mucha facilidad.

Pero Galadriel no se iba quedar viendo como su pueblo era erradicado sin piedad, así que, después de tomar una decisión difícil, le arrebató la espada a Erönd, quien se quedó contemplándola, sin hacer resistencia, sabía que la princesa moriría, y quizás, esto acabaría finalmente con el hechizo que ella estaba generando sobre él.

Estaba cambiando, había una modificación en sus conductas, ya no era el mismo ser oscuro y malvado que había a llegado, Galadriel lo estaba transformando, y si Agannur el destructor la mataba, posiblemente ya no sentiría esa presión interna. Galadriel entra al campo de batalla, y sin tener una sola duda en su ser, enfrentó al troll de piedra.

Esquivaba sus golpes, trataba de derribarlo, realizaba cortes en sus piernas para que este cayera, pero a pesar de que hacía algo de daño, rápidamente el troll volvía a levantarse una y otra vez, agotando cada vez más la energía de Galadriel, la cual, sabía que moriría manos de aquella criatura, ya que, era un contendiente difícil de derrotar.

No conocía a nadie que hubiese matado a un troll de piedra, así que, observa como Agannur el destructor, hace todo lo posible por matarla, sin que ésta pueda hacer nada para reducir su amenaza. Lo esquiva, ataca, lo vuelve a esquivar y vuelve atacar, pero la dinámica se vuelve monótona e inservible, algo que preocupa enormemente a Erönd, quien trata de intervenir, pero sabe que no debe hacerlo.

En su interior, comienza escuchar las voces retorcidas y femeninas de la reina Arana, la cual, le prohíbe por completo intervenir en esa batalla.

— “Ya me traicionaste una vez. Te casaste con esa princesa cuando me prometiste que la asesinarías. Deja que ella misma encuentre su muerte y acabemos con esto”. — Dijo Lloth en su cabeza.

Erönd no responde a aquellas voces, simplemente contempla los movimientos perfectos de una chica guerrera, que tiene como única convicción proteger a su pueblo. Nunca antes había visto a alguien con un corazón tan puro, quizá él, antes de convertirse en un elfo oscuro, también tenía esa fuerza aguerrida inquebrantable.

Parecía que no podía descansar, siempre estaba atento a la batalla, y Galadriel, se convirtió en ese momento en una especie de reflejo de él mismo. Pero mientras Erönd continúa pensando en cuál es la decisión correcta para ejecutar, Galadriel sigue acercándose hacia un peligro terrible, ya que, bastará con cometer un error para morir aplastada a manos del troll de piedra.

Finalmente, la chica tropezó levemente en medio de sus movimientos, y al caer de espaldas al suelo, el troll aprovechó la oportunidad para acabar con ella. Agannur desde la distancia, se encontraba al menos a unos 15 metros, y Galadriel había doblado su tobillo, por lo que, no pudo ponerse de pie rápidamente.

Era una avalancha de roca desplazándose a una velocidad tremenda hacia ella, la mataría, así que, por un impulso inexplicable, Erönd se vio obligado a intervenir. Saltó rápidamente al campo de batalla, congelando al troll de piedra con su magia, le arrebató la espada a Galadriel de las manos y atravesó el corazón de Agannur el destructor él mismo.

Lo mató sin piedad, aunque en su interior, no sabía realmente porque estaba actuando así. La confusión invadió a Erönd, ya que, su principal objetivo y su misión primordial, habían sido modificados rápidamente por las acciones de Galadriel. Cuando se acercó a la chica, pudo ver que ésta tenía una herida mucho más grave que un simple tobillo roto.

Entre los ataques, había golpeado un punto muy fuerte de Agannur el instructor y la espada había rebotado contra su costado. Esta, había cortado su carne ella misma, accidentalmente, pero la letalidad era absoluta.

— Erönd, has matado a tu propia criatura, ¿por qué lo has hecho? — Preguntó la chica con su último aliento de vida.

— Quisiera poder darte una respuesta, Galadriel, pero lo más grave de todo es que ni siquiera yo mismo entiendo por qué lo he hecho. Vas a estar bien. No te preocupes. Perdona por todo lo que he hecho hasta ahora. — Dijo Erönd.

Galadriel simplemente sonrió al ver que quizá estaba encontrando algo de bondad en el interior de Erönd, pero ante la gravedad de la herida y la gran cantidad de sangre que había perdido, la chica simplemente se desvaneció. Sus ojos se cerraron, pero al mismo tiempo que sus párpados se unieron, Erönd tomó una decisión inmediata, no tenía tiempo que perder, y no se arriesgaría a perder su princesa Galadriel.

Éste era capaz de utilizar la magia oscura para sanar a alguien, pero a cambio, debía perder su longevidad, debía renunciar a la inmortalidad. Haciendo uso de estas habilidades, Erönd había violado todas sus normas, las prioridades que había establecido para su llegada a Rattnar, había pasado por encima de los mandatos de la reina Lloth, y éste, logró revivir a la princesa elfa, la cual, después de haber dejado de respirar durante algunos minutos, finalmente tenía pulso una vez más.

Todavía inconsciente, este la tomó en sus brazos, la llevó directamente al castillo y la dejó descansar en su propia cama. Erönd está atravesando por una confusión interna, un conflicto muy grave que lo hace dudar, si ha tomado las decisiones correctas en los últimos días. Cuando Galadriel vuelve en sí, sólo unos cuantos días más tarde, pensaba que había muerto. Abrió sus ojos, y allí estaba sentado Erönd a su lado.

— ¿Qué es lo que ha pasado? ¿En dónde estoy? — Preguntó Galadriel, mientras siente un profundo dolor de cabeza y unas náuseas increíbles.

— Estás en casa, estás en tu hogar. Ya todo el peligro ha pasado. Qué bueno que has vuelto.

— Debí haber muerto. La herida en mi costado era muy profunda. ¿Qué es lo que has hecho?

— Lo correcto. — Dijo Erönd mientras sujeta la mano de la princesa.

Esta acción, dejó ver muy claramente a Galadriel que este hombre había cambiado por completo. La princesa, ya no veía toda esa oscuridad en su interior, ya no podía percibir la codicia extrema, que lo había llevado cometer tantas locuras. Galadriel había comenzado a ver el verdadero ser bondadoso, cariñoso, que vivía en el interior de aquella coraza extrema llena de maldad y

destrucción.

La forma en que la había tocado Erönd cuando sujetó sus manos, la hizo estremecer, recordó ese momento único en el cual habían hecho el amor, y el deseo se despertó una vez más. Galadriel apenas recuperaba el sentido, no tenía energía, estaba totalmente confundida, pero las ganas que sintió de besar a Erönd, fueron totalmente incontenibles.

Lo jaló con cierta fuerza, y al tenerlo cerca, acaricia su mejilla antes de darle un beso. Erönd se prestó para la interacción, ella desconocía por completo que él le ha entregado su inmortalidad para poder salvarla de ella, simplemente lo besó y de manera natural, este se inserta en la cama, desvistiendo la suavemente, mientras ella se deshace sobre sus manos.

Esta vez, todo es natural, espontáneo, deja a un lado la obligación y el compromiso, no hay un pacto, no hay nada que los haga actuar de una de manera obligada. Para ellos, la única prioridad es demostrar el profundo amor, la intensidad del sentimiento que ha surgido entre ellos.

Galadriel ha sido capaz de encontrar un ángulo totalmente distinto de la personalidad de Erönd todo está bien hasta el momento, simplemente se había proyectado como alguien temible y arrogante.

Pero esta, había descubierto que él era alguien completamente diferente que sólo se dejaba llevar por la oscuridad de la magia. Mientras hacen el amor, de una manera apasionada, esta puede ver que la cicatriz que lleva la marca de la reina araña, ha comenzado a desaparecer.

Mientras más amor sume esta chica en su interior, mayores serán las probabilidades de liberarlo. Hacen el amor de manera apasionada, esta lo acaricia, él la acaricia, Galadriel recorre su cuerpo, besa su pecho, su abdomen, y finalmente, termina con una sesión de sexo oral que culminó con una explosión de semen en su boca.

El rey Erönd, desconoce el porqué de la conducta de la princesa, quizá, desconfía un poco al imaginar que se trata de una simple trampa para manipularlo y dominarlo, pero la chica se comporta de una manera intensa y sincera, no hay forma de que esa pasión que emana de la chica con él sea un engaño. Ambos habían hecho el amor por primera vez de manera sincera.

Todo lo que había ocurrido en el pasado, había sido simple sexo, pero esta conexión que iba más allá de lo físico, los une de una manera tan fuerte, que la felicidad había llegado al corazón de Erönd por primera vez en mucho tiempo. Galadriel también se siente segura en sus brazos, aunque desconoce el paradero de Isindor, y esto le preocupa.

Sabe que puede regresar en cualquier momento y quizás la cercanía que se ha generado entre ella y Erönd, despierte un enfrentamiento entre ellos. Algo le preocupa, pero mientras está cerca de Erönd, después de aquella sesión de sexo tan magnífica y romántica, puede dormir en paz.

8

Seis meses han transcurrido desde que Isindor se había marchado de Rattnar, esto, lo había convertido en un hombre totalmente diferente. Las profundas heridas que habían sido generadas por Gorlas el torturador, finalmente habían sanado, y su relación con Anja, había llegado a un punto mucho más intenso.

Su lejanía, en la soledad y la ausencia de alguien más, se habían compenetrado físicamente, una fantasía que había sido cumplida para Anja, quien siempre había deseado tener a este hombre para ella sola.

Así se hacía el amor cada día, pero este, le dejaba muy en claro que tarde o temprano regresaría a casa, cuando esto ocurriera, su corazón sería eternamente para Galadriel. Esto rompería profundamente el corazón de Anja, pero ahí está, se doblegaba ante los mandatos de Gorlas, ya que, prefería tenerlo a medias que no tenerlo.

La entrenadora de dragones, era muy apasionada, y sentía que cada vez conquistaba una parte más importante del corazón de Isindor, pero esto, era una falsa percepción, ya que, éste estaba profundamente enamorado de Galadriel y todo lo que había hecho, lo había hecho por profundo amor.

Todos estos meses habían servido para trazar una estrategia de ataque en contra de los ejércitos Erönd, ya que, estos no resistirían un ataque devastador de los dragones que eran adiestrados por ella. Ella se había negado profundamente ante las constantes sugerencias de Isindor de atacar con los dragones. A pesar de que esta era muy buena entrenándolos, estas bestias eran totalmente impredecibles.

Podrían actuar de manera autónoma, pasando por encima de los mandatos de los entrenadores, por lo que, durante los últimos meses comenzó a realizar constantes pruebas con estas bestias, pruebas que duraron meses, eran devastadoras, fuertes y era el único recurso que podían utilizar en contra de la magia de Erönd.

Todo este tiempo de ausencia, había generado en la mente de Galadriel, la idea de que Isindor simplemente había huido por miedo, que se había alejado del reino de Rattnar por no poder manejar el temor que le despertaba a Erönd.

Esto con el paso de los días, generó un rechazo tremendo de Galadriel hacia el recuerdo de Isindor, olvidándolo casi totalmente de manera simultánea. También generó una cercanía entre Galadriel Erönd, ya que, éste le había revelado que había renunciado a su mortalidad simplemente por tenerla a su lado.

Ante esta situación, Galadriel se había enamorado profundamente de Erönd, sentía un agradecimiento absoluto, ya que, no recordaba la última vez que alguien hubiese hecho algo tan significativo por ella.

La relación entre ellos se había hecho mucho más fuerte, eran unidos, se compenetraban, habían desarrollado una conexión extrema, y esto, los lleva a enamorarse de una manera que no

calcularon.

La maldad que había aflorado en el interior de Erönd, había desaparecido por completo, y éste, siendo el rey de Rattnar había decidido actuar como tal. Junto a Galadriel, ambos podrían reconstruir todo, pero necesitan tiempo, Galadriel, tenía una desconfianza mínima todavía en su corazón, al no saber qué pasaría si la maldad volvía a aflorar en el corazón de su amado.

Los días habían pasado rápidamente, parecía impresionante que Galadriel se hubiese enamorado de Erönd de una manera tan natural. Los ejércitos cuidaban sus intereses, así que con ellos se sentían protegidos en Rattnar, aunque todavía la devastación y la destrucción permanecían siendo las protagonistas en aquel lugar.

Pensaron que nada podría interrumpir este periodo de tranquilidad y paz extraña que estaban afrontando, vivían en una tensión constante cada día, ya que, Galadriel presentía que algo pasaría muy pronto, pero Erönd se encargaba de tranquilizarla, ya que, mientras este estuviese cerca de ella, absolutamente nada malo le pasaría.

Cierta mañana, con los primeros rayos del sol, cuando el rocío mojaba la superficie de las hojas verdes de los árboles, finalmente, una flota de al menos 30 dragones había llegado al territorio de Rattnar. Los dragones sobrevolaban los cielos, siendo dos de estos cabalgados por Isindor y Anja.

Esta, comandaba los animales de una manera perfecta, mientras Isindor, se encargaba de buscar directamente a Galadriel para rescatarla. Según las recomendaciones de la propia Anja, era mucho mejor renunciar por completo al territorio de Rattnar y huir tan lejos como pudiesen ante todo el poder que reposa en las manos de Erönd.

Escuchando estas palabras, Isindor se había hecho la idea de que nunca más podría vivir en este lugar, sólo necesitaba rescatar a su amada y llevarla tan lejos como pudiesen. El amor de Anja era tan grande, que era capaz de llevar a su amado directamente hasta los brazos de quien él amaba realmente, pero al menos, conseguía un lugar especial en el corazón de Isindor.

Cuando los ruidos se escucharon al estremecer el cielo, todos se alertaron, se prepararon para la batalla, pero Galadriel y Erönd, fueron los primeros en notar lo que están ocurriendo.

— Sabía que ese malnacido regresaría tarde o temprano, pero no imaginé que lo haría de esta manera. — Dijo Erönd, al contemplar a Isindor sobrevolar los cielos cabalgando un dragón.

— Pensé que no volvería. Imaginé que había escapado. Hubo muchos pensamientos en mi mente muy negativos hacia Isindor. Pero veo que estaba preparando su regreso. — Dijo Galadriel con algo de esperanza.

— Esto va a desestabilizar lo que hemos construido tú y yo. No voy a permitir que venga arruinarlo todo, Galadriel. ¿Estás conmigo o quieres volver con él?

— No confundas mis palabras, Erönd. Mi amor absoluto es hacia ti, lo que ocurrió entre Isindor y yo, sólo fue algo de pasión y lujuria. Creo que ya he encontrado a mi compañero... Lamentablemente, hay mucho que reconstruir, todo lo que hiciste, debe ser limpiado, debemos borrar esa mancha de nuestra historia. — Dijo Galadriel.

En ese momento, se besaron apasionadamente, ya que, entre ellos, había quedado sellado un pacto muy sincero de amor y compromiso. No sólo se habían casado por llevar a cabo un protocolo, Erönd, se sentía satisfecho de haber conseguido una reina tan aguerrida como Galadriel, dispuesta a luchar hasta el último aliento de vida en cada ocasión.

Sobrevolando el castillo, Isindor había observado la escena de la pareja besándose de una manera muy romántica, y esto, enardeció tremendamente al guerrero, quien había utilizado toda su energía y recursos para regresar a rescatar a la princesa, y ésta lo había traicionado.

Fue directamente con su dragón hacia la torre más alta del castillo, allí, lo había posicionado y dejado libre para que fuese dominada por los mandatos de Anja, esta enviaba a las criaturas directamente a atacar a las filas de Erönd, las cuales, no tenían forma de defenderse en contra de las grandes embestidas.

Todo ejército tenía un punto débil, un eslabón roto, y este ejército no podía hacer nada contra estas criaturas aladas que escupían fuego. La matanza esta vez iba en contra de los ejércitos de Erönd, estaba recibiendo una cucharada de su propia medicina, una dosis de todo el sufrimiento que él mismo había generado tras su llegada a este lugar.

Mientras mata a las tropas del elfo oscuro, Anja se siente orgullosa de demostrarle a Isindor que ella es una guerrera fuerte y capaz, mientras éste, se entrega a los celos. Lo posee la frustración y sabe que debe matar a Erönd, quien quizá, pudo haber lanzado un hechizo sobre ella.

Ambos se encuentran en una habitación, escuchan como la puerta es golpeada brutalmente por las manos de Isindor, quien demuestra su molestia al confrontarlos.

— Sé que están allí. ¡Abre la puerta, Erönd! Eres un cobarde, has manipulado a Galadriel, has destruido Rattnar, ven y enfrentame de una vez y verás realmente quién es el mejor elfo.

— No abras la puerta, no quiero que se hagan daño, sé muy bien que ya no eres inmortal, e Isindor está lleno de ira. No dejes que esta situación nos afecte. — Dijo Galadriel tratando de contener a Erönd.

— Esta es una batalla personal que tarde o temprano se llevaría a cabo, mi hermosa Galadriel. Será mejor terminar con esto, y que el mejor demuestre que te merece. — Dijo Erönd.

Ya las cosas no se estaban desarrollando en función al poder, la dominación o el control de Rattnar. Toda la batalla se había tornado en función al corazón de Galadriel, tanto Isindor como Erönd querían conquistarlo, vivir en él y dominarlo, pero Galadriel ya se había decidido, así que, Isindor tenía la desventaja absoluta en esta situación.

Había golpeado con tanta fuerza en las puertas, que finalmente había conseguido entrar. Llevaba en su mano una espada, en su espalda, un arco y flechas, estaba furioso, mucho más fuerte, y su personalidad había cambiado, ya que, las torturas que habían sido llevadas a cabo por Gorlas el torturador, definitivamente habían transformado por completo la manera de ver el mundo para Isindor.

— Eres un afortunado, mi estimado Isindor. Eres uno de los pocos que han logrado escapar de Gorlas. Tengo que reconocer tus esfuerzos, has matado a uno de mis mejores hombres. ¡Bravo!

— ¡Cállate, malnacido! Has venido a traer toda la destrucción a mis tierras, y ahora, te demostraré quién soy realmente. Maté al mejor de tus hombres, ahora te mataré a ti también. Puedes utilizar tu magia y todos tus trucos, pero te aseguro que ganará el bien.

Galadriel tuvo que intervenir en ese momento, ya que, no quería que ninguno de los dos se hiciera daño. Erönd podía matar a Isindor con facilidad, pero Isindor no sería un contendiente sencillo de derrotar, y posiblemente, si los dioses lo acompañaban, posiblemente derrotaría al elfo oscuro.

— Esto no es necesario, Isindor. Puedes quedarte aquí, podemos reconstruir este lugar juntos, pero mi corazón ahora pertenece a alguien más. Me he enamorado de Erönd, no estoy dispuesta a permitir que le hagas daño. — Dijo la princesa, al interponerse entre los dos caballeros.

— Sólo eres una cualquiera, Galadriel. Te di mi lealtad, arriesgué mi vida por ti, ¿y de esta manera es que me pagas? También te mataré a ti si es necesario, el reino de Rattnar debe volver hacer el mismo que fue antes, nos vendiste a este hechicero oscuro.

— No permitiré que me hables de esa manera, Isindor. No me importa todo lo que has pasado, sigo siendo la princesa, ahora reina de Rattnar. ¡Me debes respeto!

— ¿Respeto? ¿Acaso crees que debo respetar a alguien que ha vendido al reino a un elfo oscuro? Lucharé por mis tierras, por mis líderes, por tu padre, quien debe estar decepcionado de ti... — Dijo Isindor, antes de desenfundar su arco.

Erönd tomó su espada, y sabía que la pelea iniciaría, pero quien realmente se sentía responsable en medio de toda esta situación, era la propia Galadriel, ya que, había confrontado a dos hombres que no debían encontrarse nunca más. El contexto en el que se estaba desarrollando esta contienda, no tenía ninguna lógica.

— No perderé mi tiempo con ustedes, esto debe terminar justo ahora. — Dijo Isindor, antes de disparar una flecha directamente hacia el corazón de Erönd.

Este, había tenido mucho tiempo para entrenar y perfeccionar su técnica, así que, no fallaría. Pero antes de que la flecha llegara a su objetivo, Galadriel había decidido interponerse en el camino, haciendo un movimiento rápido, que incrustó la flecha directamente en su pulmón derecho. La chica, cayó en brazos de Erönd, el cual, desesperado, supo que la perdería definitivamente si no hacía algo rápido.

Mientras tanto, a las afueras del castillo en el reino de Rattnar, todos los dragones habían perdido el control. Anja, sabía que esto podría pasar, y aunque trató de contener algunos de ellos, las llamaradas de fuego salían de manera brutal matando a los ejércitos de Erönd e inclusive algunos inocentes.

Trataba de retenerlos, pero no había forma de parar la locura. Todo se había salido de control, nadie podía prever lo que estaba por pasar, Galadriel moriría, y Rattnar desaparecería bajo las cenizas, ya que, los dragones habían perdido la capacidad de control que ejercía Anja sobre ellos.

La guerra estaba llegando a un punto innecesario, y al ver cómo la devastación mantiene un ritmo exorbitante, el fracaso había llegado de la propia mano de Isindor hacia las tierras de Rattnar. Al ver lo que había hecho, parecía que Isindor había despertado de un trance de ira y rencor.

Había incrustado la flecha en su amada, en su princesa, en la reina, y esto, tendría consecuencias graves. Erönd pudo haber dejado a la chica sola y enfrentarse directamente a Isindor para asesinarlo, pero lo que había hecho era muy grave, necesitaba ser castigado.

Pero el amor que sentía por ella, era tan profundo que ni siquiera había tenido el valor de separarse de la elfa. La mantuvo entre sus brazos, acariciando su rostro, mientras Galadriel se despedía del mundo lentamente.

— Resiste mi bella princesa, sé que vas a superar esto. ¡Vamos, no te rindas! — Decía Erönd en repetidas ocasiones, mientras una lágrima sale de su rostro.

— Estás Llorando, Erönd... Los oscuros no lloran. ¿Ya has recuperado nuevamente tu bondad? —
Dijo Galadriel.

— Mi bondad me la has regresado tú, me has regresado la ilusión de volver amar, Galadriel. No puedo perderte. Vamos... debo sacarte de aquí, en Rattnar, ya no hay oportunidad para nosotros. —
Dijo Erönd.

Al ver lo que había hecho, Isindor sólo sintió la necesidad de escapar, así que, tomando de la mano a Anja, este Guerrero nunca más volvió a ser visto en Rattnar. De hecho, aquel lugar había quedado reducido a la nada, algunos habían tenido tiempo de escapar, pero los dragones habían acabado con todo, tal cual había sido la orden entrenadora.

Para Anja, se cumplió la fantasía de quedarse para siempre junto al perturbado guerrero, el cual, debe lidiar con la culpa para siempre de haber llevado a la ruina a su propio reino. Por otra parte, al ver que todo estaba en ruinas, Erönd decidió sacar a Galadriel de aquí.

Tenía que demostrarle su verdadero amor, la magnitud de sus sentimientos, y al saber que moriría, la única opción que tiene es llevarla hacia el reino olvidado, el gran abismo, ya que, allí puede ser sanada por la sacerdotisa Kiaransalee. Esta, tiene el poder de los no muertos, así que, puede salvarle la vida a la chica, la cual, había resistido por las súplicas de Erönd.

Se había trasladado hasta allá en un caballo, aferrándose a la idea de que esta sería la única alternativa que tenía para regresarle la vida a la chica. La sacerdotisa había hecho todo lo que pudo para poder salvar la vida de la chica, pero después de extraer la flecha, quitar el veneno de su cuerpo, todo dependía de la princesa.

La elfa de la luz, había sido llevada al reino olvidado, lugar habitado por elfos oscuros, los cuales, se habían visto extrañados al ver regresar a Erönd en una condición de vida tan diferente.

Había renunciado a la magia de la reina araña, esta, había sacrificado su cuerpo en vano, ya que, al ser liberada del cuerpo de Erönd, finalmente había muerto. La balanza se había equilibrado, ya que, el propio Erönd había entregado su inmortalidad para poder salvar la vida de la chica una vez. Pero esta, se había atravesado en el camino de la fea para poder salvar la vida de su amor.

Toda esta relación había surgido en condiciones muy extrañas, pero finalmente, se habían sincerado, las acciones habían sido mucho más claras que las palabras, no importaba cuántas veces se juraran amor eterno, el hecho de haber sacrificado sus vidas, había dejado muy en claro que el sentimiento era puro y genuino.

Después de seis días de agonía, Galadriel finalmente había vuelto a la normalidad, había recuperado el sentido, y aunque estaba muy débil, estaba feliz de estar cerca de Erönd nuevamente había sobrevivido. Aunque habían perdido por completo el control sobre Rattnar, podrían iniciar una vida juntos, ya que, la destrucción de la devastación les había arrebatado todo.

Ella tenía la convicción de que junto a él podría volver a surgir desde los escombros, ya que, él le daba la vitalidad necesaria para poder descubrir quién era realmente la guerrera Galadriel. Es la princesa de los elfos de la luz, quien había podido combatir la maldad en el corazón de Erönd con un sentimiento puro y fuerte que acabó con la amenaza de Lloth para siempre.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado del libro. **MUCHAS GRACIAS** por leerlo. De verdad. Para nosotros es un placer y un orgullo que lo hayas terminado. Para terminar... con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado del libro y llegado hasta aquí, le dediques unos segundos a **dejar una review en Amazon**. Son 15 segundos.

¿Por qué te lo pido? Si te ha gustado, ayudarías a que más gente pueda leerlo y disfrutarlo. Los comentarios en Amazon son la mejor y prácticamente la única publicidad que tenemos. Por supuesto, quiero que digas lo que te ha parecido de verdad. Desde el corazón. El público decidirá, con el tiempo, si merece la pena o no. Yo solo sé que seguiremos haciendo todo lo posible por escribir y hacer disfrutar a nuestros lectores.

A continuación te dejo un enlace para entrar en nuestra lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de mis obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíame un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

*[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)*

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

*[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)
(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible)*

[Sumisión Total – Alba Duro](#)

*[10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo](#)
(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!)*

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crié. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gintonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufa y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario

— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de este libro?

Gracias.